

ISSN 0120-0216



aleph



enero/marzo, 2023. Año LVII

Nº 204



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Obra de Sofia Giraldo-Ruiz

Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo (x)
Valentina Marulanda (x)
Heriberto Santacruz-Ibarra
Lia Master
Marta-Cecilia Betancur G.
Carlos-Alberto Ospina H.
Andrés-Felipe Sierra S.
Carlos-Enrique Ruiz

Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.606.8864085

<http://www.revistaaleph.com.co>

e-mail: carlosaleph@gmail.com

Carrera 17 N° 71-87

Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación:

Andrea Betancourt G.

Impresión:

Xpress - Estudio Gráfico y Digital

enero/marzo 2023

aleph

Año LVII

Para Aleph

Ya hablaremos de nuestra juventud

Ya hablaremos de nuestra juventud,
ya hablaremos después, muertos o vivos
en tanto tiempo encima,
en años fantasmazlos que no fueron los nuestros
y días que vinieron del mar y regresaron
a su profunda permanencia.

Ya hablaremos de nuestra juventud
casi olvidándola,

confundiendo las noches y sus nombres,
lo que nos fue quitado, la presencia
de una turbia batalla en los sueños.

Hablaremos sentados en los parques
como veinte años antes, como treinta años antes,
indignados del mundo,
sin recordar palabra, quiénes fuimos,
dónde creció el amor,
en qué vagas ciudades habitamos.

Pedro Lastra

"Mario's Restaurant"

East Setauket, New York (Long Island)

13 de abril, 2005.-

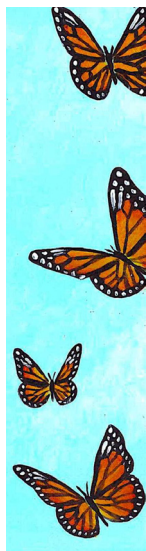
Pedro Lastra

Maruja Vieira: 100 años de la A a la Z

Adriana Villegas-Botero

***E**l domingo 25 de diciembre/2022 la poeta manizaleña Maruja Vieira cumplió 100 años de vida. Presentamos un recorrido por su vida y obra, de la A a la Z, para acercarla a quienes aún no han tenido el placer de leerla.*

A de Automático



El Automático fue un café de Bogotá, epicentro de las tertulias literarias que en los años 40 organizaban intelectuales como León de Greiff, Jorge Zalamea, Luis Vidales, Hernando Téllez, Juan Lozano y Juan Roca Lemos, entre otros. Intelectuales hombres, se entiende, porque las únicas mujeres que entraban al Automático eran las meseras. Las primeras bienvenidas para conversar de tú a tú con ellos fueron la periodista Emilia Pardo Umaña, la pintora Lucy Tejada, la locutora Cecilia Fonseca de Ibáñez y la escritora Maruja Vieira White, quien fumaba y debatía parejo con los señores, aplicando en el café lo que aprendió en su casa, con papá conservador, mamá liberal y hermano comunista.

B de Bogotazo

La familia de Maruja Vieira se mudó de Manizales a Bogotá cuando ella tenía nueve años. El 9 de abril de 1948 presenció los

incendios y saqueos desatados por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que recordó en uno de sus textos: “cuando salí rumbo a mi oficina, sin darme cuenta todavía de la magnitud de lo que iba a suceder, me encontré con una mujer que blandía un machete. Llorosa y desmelenada gritaba por la calle ¡ahora sí que se acabe el mundo! En realidad un mundo se acabó para muchos de nosotros ese día”. Luego del Bogotazo algunos de sus contertulios del Automático empezaron a ser perseguidos y en 1950 Maruja decidió exiliarse en Venezuela.

C de Cuadernícolas

Los Cuadernícolas fue el nombre con el que el crítico Hernando Téllez bautizó en 1948 a un grupo de jóvenes poetas que daban a conocer sus obras en unos pequeños cuadernos llamados «Cántico», que nacieron en 1944 por iniciativa del manizaleño Jaime Ibáñez. En esos cuadernos salieron los primeros poemas de Aurelio Arturo y de veinteañeros asiduos del Automático como Fernando Charry Lara, Andrés Holguín, Jorge Gaitán Durán, Rogelio Echavarría y Álvaro Mutis. Entre Los Cuadernícolas estuvo Maruja Vieira, quien en 1947 publicó su primer poemario: «*Campanario de lluvia*».

D de Silla “D”

El 6 de mayo de 1996 Maruja Vieira se posesionó como numeraria de la Academia Colombiana de la Lengua y entró a ocupar la silla “D”. En ese momento la Academia solo tenía otras tres mujeres numerarias, entre 29 miembros: Dora Castellanos, Cecilia Hernández de Mendoza y Elisa Mújica. En su rol como académica Maruja Vieira escribió sobre autores como Federico García Lorca, Tomás Carrasquilla, Antonio Machado, José Asunción Silva, Piedra y Cielo y la poesía de Carmelina Soto y Emilia Ayarza, entre otros temas. En sus ensayos se destaca su interés por la precisión de datos biográficos y bibliográficos, y por sustentar sus valoraciones críticas con evidencias textuales de las obras citadas. Es común que su prosa se intercale con versos del autor que presenta o analiza.

E de Elisa y Espinosa

Las escritoras Elisa Mújica y Matilde Espinosa fueron las grandes amigas de Maruja Vieira. De Elisa Mújica, con quien compartió “muchas tardes

de lluvia allá en 1948”, escribió que “en sus últimos días andaba en sueños, por caminos que borró el tiempo, siempre con un libro a su alcance, aunque no estuviera leyéndolo”. Sobre Matilde Espinosa dijo que “publicó su primer libro cuando las mujeres colombianas empezaban a romper el cerco de silencio, que pesa sobre ellas desde siempre”. Maruja Vieira también cultivó una amistad duradera con Carmelina Soto, Dora Castellanos y Meira Delmar.

F de feminista

Al preguntarle cómo se define, Maruja Vieira responde que como poeta, periodista y feminista. Cuando su familia llegó a Bogotá se instaló en un ala de la casa de Georgina Fletcher Espinosa, quien en 1928 había liderado junto con Baldomero Sanín Cano un proyecto de ley sobre derechos civiles de la mujer colombiana, y esas ideas calaron en la niña recién llegada. “Las primeras feministas fueron las sufragistas. Yo tengo sangre inglesa por mi abuelo materno, John Henry White Blake, y me interesa mucho lo que tiene relación con la liberación de la mujer, la independencia y la capacidad de creación”. Esa identidad feminista no necesita el uso lingüístico de “ellos y ellas” o “nosotros y nosotras”, como lo escribió en un ensayo: “si bien la intención incluyente de la mujer en la sociedad es loable, la duplicación reiterada como forma de validación puede ser, a veces, hasta perjudicial para el propósito”.

G de geranios

“*Era blanca mi casa, con ardientes geranios*”, escribe Maruja Vieira en «Los muros y el recuerdo», uno de sus poemas más conocidos, que aún hoy, a sus 100 años, declama de memoria. Esos geranios también aparecen en «Poema con chachafruto»: “*Un sabor de la infancia... un jardín y el color de un geranio*”. La infancia que vivió en Manizales es uno de los temas recurrentes en su obra: le escribió poemas y columnas a su maestra Claudina Múnera, a Micifuz, el gato negro que era el único miembro de la familia que no leía; a la mano de su padre llevándola por la calle y al algarrobo, bucare, guayacán, flamboyán y araguaney, los árboles de los que “desconocemos no solo su valor sino sus nombres” y que “la herencia de los mayores” destruyó con el hacha.

H de humo

«Columna de humo» fue el espacio semanal que Gabriel Cano, director de El Espectador, le abrió a Maruja Vieira en 1955. “Yo quería tener una columna lírica, romántica, poética. Fui a proponérsela y usted aceptó, don Gabriel. Pero yo no sabía qué nombre darle. Entonces se quedó mirándome (...) Yo fumaba mucho en aquel tiempo y tenía, por supuesto, un cigarrillo encendido en la mano. ‘Creo –me dijo usted, maestro inolvidable– que una columna tuya tiene que ser de humo...’”.

I de incendio

“Mi primer recuerdo es el del incendio de Manizales en marzo de 1926. La primera conciencia de mí misma está en mis manos de cuatro años aferradas a los barrotes del balcón de la casa donde nací: en la esquina del Parque de Caldas, diagonal con la Parroquial (la Inmaculada), una iglesia hecha de madera como la Catedral, que estaba condenada a volverse cenizas. Era de noche”.

J de José María Vivas Balcázar

En Venezuela Maruja Vieira leyó a José María Vivas Balcázar, un poeta laureanista, cercano a los piedracielistas, que se encontraba en misión diplomática en Chile. Ella le escribió una carta que él respondió con el envío de un libro. Tiempo después se encontraron por casualidad en Cali y fue amor a primera vista. El noviazgo de tres años se selló con boda en 1959, pero ocho meses después, a sus 42 años, José María falleció de un infarto fulminante. Maruja quedó con siete meses de embarazo y desde entonces parte de sus poemas han sido una forma de mantener vivo ese amor para conjurar el silencio de la muerte.

K de Kodak

En su poema «Biografía» Maruja Vieira escribe: “*Tal vez encontraremos los retratos que tomaba la mamá fotógrafa con la máquina Kodak de cajón. Esas fotos donde la belleza adolescente del hermano era como una medalla romana*”. Hay fotos que la muestran posando cuando era niña, en su primera comunión, caminando con su mamá, Mercedes White, acompañada de su hermano, con sus amigos del Automático, el día de su boda, abrazando a su hija

Ana Mercedes, acompañada de León de Greiff, Eduardo Carranza, Ernesto Cardenal, Mercedes Sosa o Baldomero Sanín Cano. Fotos que evidencian que *“a los 85 algunos estamos descaradamente vivos”*.

L de Lorca

Lectora voraz desde niña, Maruja Vieira estudió con particular interés la poesía española. Quienes le han dejado una huella más honda son Antonio Machado y Federico García Lorca, que le inspiró poemas como «Retratos de Federico». Sobre Lorca también escribió columnas y ensayos, como un análisis sobre la presencia del caballo como símbolo en obras como «Romancero Gitano», «Bodas de Sangre» y «La Casa de Bernarda Alba». Lorca, fusilado por rojo, fue un espejo de su hermano Gilberto Vieira, tan perseguido y amenazado por ser la cabeza visible del comunismo en Colombia.

M de máquina de escribir

En 1928 Maruja Vieira entró al Liceo Femenino de Manizales y allí no lograron que cosiera, pintara o se interesara por alguna manualidad. Sólo quería leer. Ella misma se describe: “su letra es pésima, no sabe ni siquiera coger bien el lápiz (nunca pudo aprender)” y por eso pasó “de la pizarra a la máquina de escribir sin saber lo que es una letra manuscrita más o menos legible”. Desde muy joven se convirtió en una rápida mecanógrafa, y fue en máquina de escribir (y después de los 75 años en computador) en donde produjo toda su obra literaria.

N de Neruda

En 1943 el poeta Pablo Neruda viajó a Bogotá con su esposa Delia del Carril. Neruda era un activo miembro del Partido Comunista en Chile y fue gracias a Gilberto Vieira que su joven hermana María pudo integrarse a la comitiva que atendería la visita del escritor. Ella ya había escrito poemas que firmaba con su nombre de pila, María Vieira White, y cuando tuvo la oportunidad de mostrárselos Neruda le sugirió algo ajeno al verso libre, el lenguaje o la estructura. Le dijo: En Chile a las Marías les decimos ‘Maruca’. Ella respondió: “Acá les dicen ‘Maruja’”. “Te llamarás Maruja Vieira”, dijo él, y así se quedó.

Ñ de “Ñ”

A raíz de la publicación de «Ortografía de la lengua española» el documento en el que la Real Academia de la Lengua oficializó en 2010 la desaparición de las letras CH y LL. Maruja Vieira escribió un breve texto en el que advirtió: “hemos estado a punto también de perder la Ñ, convirtiéndonos en descendientes de los “espanoles”, viviendo “otonos” dorados y preocupados por los derechos de los “ninos” y las “ninas” que para la distorsión final (por aquello de la exagerada reafirmación del género), han terminado como nin@s, en los documentos de las ONG. Pero, como diría en su defensa de la Ñ, la poeta argentina María Helena Walsh, recientemente fallecida, “¡Señoras, señores, compañeros, amados niños! ¡No nos dejemos arrebatar la EÑE! Ya nos han birlado los signos de apertura de admiración e interrogación. Ya nos redujeron hasta el apócope... Y como éramos pocos la abuelita informática ha producido un monstruoso # en lugar de la eñe, con su gracioso peluquín. ¿Quieren decirme qué haremos con nuestros sueños?”.

O de Óscar Wilde

Don Ramón Badía, creador de la fórmula del Ron Viejo de Caldas, quiso hacerle un regalo a la pequeña hija de su jefe y entonces invitó a Maruja Vieira para comprarle una muñeca. Para su sorpresa, la niña se antojó de dos tomos ilustrados de «Ben-Hur» de Lewis Wallace, que se convirtieron en el primer libro de su propiedad. El segundo fue «El Mundo de los Gnomos» de Selma Lagerlof, un regalo de Navidad que le dio su hermano Gilberto. Sin embargo, el favorito de la niñez, el que releyó hasta ser adulta fue «El fantasma de Canterville», de Óscar Wilde. Ese libro le inspiró el poema «El jardín de la muerte», que empieza: “*La muerte es un jardín con rosas amarillas*”.

P de palabras

Su primo promovió la publicación de sus primeros proyectos. Produce poesía periodística y periodismo poético. Pasó por Popayán preocupada por penurias por plata. Jamás poetisa: siempre poeta. Prudente y paciente profesora de periodismo, persuade con palabras puntuales, párrafos perfectos, páginas proverbiales y prensa pertinente. Estudió desde parnasianos y Paul Verlaine, hasta Porfirio Barba-Jacob, Piedra y Cielo y Pablo Neruda. Piensa, percibe, pinta y presenta poemas precisos sobre promesas, paraísos y pérdidas. Perdurará.

Q de Quijote

Maruja Vieira estudió no sólo el Quijote sino también la biografía de Miguel de Cervantes Saavedra y los libros escritos sobre el autor. A raíz de la publicación de «El Caballero de El Dorado», de Germán Arciniegas, escribió “Conocida es la leyenda de que Don Quijote está enterrado en Popayán, donde todavía buscan su tumba”, pero reconoció como más verosímil la versión de Arciniegas, según la cual Cervantes se inspiró en Gonzalo Jiménez de Quesada para el personaje del Quijote y, en consecuencia “Don Quijote está enterrado en la Catedral Primada de Bogotá”.

R de radio

Como creció en una casa habitada por lectores de poesía, desde muy pequeña Maruja Vieira aprendió a declamar, y ese manejo de la voz le sirvió para entrar a la radio. En 1950 trabajó en la Radiodifusora Nacional de Venezuela y luego con la naciente Radio Televisión de Venezuela, en donde escribió libretos. En 1955 regresó a Colombia y creó el programa «Mundo Cultural», que se emitía por La Voz del Cauca, primero desde Popayán y luego desde Cali. Durante más de 20 años, todos los domingos a las 9:00 a. m. los oyentes la escucharon leyendo poesía y hablando de sus escritores favoritos y de la agenda cultural.

S de soltería

A comienzos de los 50, cuando ya tenía 30 años y vivía en Caracas, Maruja Vieira publicó en El Espectador «¿Cuándo te casas?» una divertida crónica en la que cuestionó esa pregunta tan recurrente, acompañada de otra fórmula social: “¿Cómo me vas a hacer creer que una chica como tú (aquí una enumeración de atributos físicos y mentales que callo por modestia) no tenga novio?”. El texto motivó al joven Gabriel García Márquez, a responderle en su columna «Día a Día» de El Espectador con cuatro párrafos de macho descubierto, publicados bajo el título «La importancia de llamarse Maruja».

T de terremoto

“La vieja casa maternal de Popayán se estremeció de pronto. Eran las 8:15 de la mañana del Jueves Santo de 1983. En la mesa humeaba el café y el

pan era blanco como un pedacito de nube (...) La casa empezó a sacudirse y a quejarse, como un inmenso barco desarbolado por la tempestad. Volaban las tejas grises, se arqueaban las paredes y del techo caía una arena fina que velozmente iba convirtiéndose en piedras cada vez más grandes. Dieciocho segundos pueden ser la eternidad”.

U de Umbral

*Estarás aguardando
en el umbral.
Tú y nadie más
entre la luz final
y sonreirás
como en el tiempo
del amor.*

V de Venezuela

Entre 1950 y 1955 Maruja Vieira vivió dos largas temporadas en Caracas. Allá incursionó en la radio y la televisión, escribió poesía, publicó crónicas y reseñas en diarios como El Nacional y El Universal y se integró a la intelectualidad venezolana, en momentos en que ese país, en pleno boom petrolero, acogía migrantes de muy diversas nacionalidades. Ese amor por Venezuela y su gente vive en poemas como «Arpa», «Canción de Puerto Cabello», «Carta de Venezuela», y en reseñas y columnas sobre personajes como Armando Reverón, Teresa de la Parra, Miguel Otero Silva y Vicente Gerbasi, entre otros.

W de www.marujavieira.com

La página web www.marujavieira.com permite la consulta y descarga gratuita de 18 libros de Maruja Vieira, desde «*Campanario de lluvia*», publicado en 1947, hasta «*Una ventana al atardecer*», de 2018. El portal web también ofrece una pequeña muestra de los artículos de prensa publicados por Maruja Vieira, ensayos sobre su obra escritos por otros autores, audios, videos y una compilación de entrevistas y notas de prensa sobre su vida, obra y reconocimientos.

X de Xochimilco

Además de la infancia, el duelo y el amor, otro tópico recurrente en la poesía de Maruja Vieira es el asombro por los lugares que conoce en sus viajes reales o en los que imagina a través de los libros. Al Museo de Xochimilco le escribió el poema «Flor de seis pétalos», pero su obra también permite viajar a Venecia, Haití, Iguazú, la Rue Martel de París, Abisinia, Somalia, Roma, Viña del Mar, Santiago, Granada, la Selva Negra de Alemania, los jardines de Kensington en Londres y el Hospital Militar de Bogotá.

Y de yo

“Yo sentiré tu música desprenderse del aire”, “Yo lo vi despedirse de mi padre”, “Yo te siento caer sobre el sueño de agosto”, “Yo escucho tu oración cuando sueñan los árboles”. Los versos libres de Maruja Vieira se escriben desde la rotunda primerísima persona del singular. Se trata de un yo que conoce bien, con sus alegrías y dolores, y por eso puede escribir con una claridad que es también honestidad. Su poesía está atravesada por su familia, su infancia, su amor, sus libros, sus amigos y sus lugares. Es un yo desnudo que le habla al oído al lector.

Z de zarpar

—¿Qué piensa hoy de la muerte?

“Siempre está presente, pero sólo está en quienes no dejan nada. Esas personas están realmente muertas. Lo importante es dejar algo para que alguien lo recoja. La palabra permite resucitar a la persona querida, amada, admirada y si la palabra la mantiene vigente entonces no muere: mientras exista la poesía la gente zarpa a un viaje, pero no muere jamás”.

Arte en la educación

Darío Valencia-Restrepo

“La práctica artística en diferentes niveles de educación debe ser nuclear y fundamental, no complementaria o accesorio. Igualmente, la educación estética no debe ser un compartimento separado de otras materias. Por el contrario, *toda la formación de nivel básico debe ser orientada con una perspectiva estética, sin perjuicio de que existan espacios específicos para el desarrollo de la expresión propiamente artística*” (Puentes et al., 2020, pp. 146 y 148).



Así se expresa la Misión Internacional de Sabios 2019, convocada por el Gobierno nacional, en el volumen 8 de su informe final. Se agrega más adelante que la educación artística debe ser área fundamental del currículo y obligatoria desde la primera infancia y a través de todos los niveles y modalidades de la formación básica y media. Y pone de presente que es importante que los contenidos de dicha educación procedan de las diferentes regiones del país, especialmente de la propia región donde tiene lugar el proceso de enseñanza aprendizaje.

Cuando se observa que las humanidades y el arte tienden a desaparecer o a disminuirse en los diferentes currículos educativos (Nussbaum, 2010), la anterior recomendación es de una trascendencia histórica que hasta el momento no parece haber sido reconocida en forma apropiada por parte de las instancias educativas del país.

De mucho interés es conocer el libro central de la Misión, en el que se propone para el país una sociedad del conocimiento, a partir de unas reflexiones y propuestas. Existe una versión digital del libro (Misión Internacional de Sabios 2019, 2020).

Volviendo sobre la recomendación de una educación artística, conviene señalar que la Misión no se queda en el simple enunciado, pues ella se concreta en las siguientes recomendaciones:

Es necesario crear un Sistema Nacional de Educación y Formación Artística y Cultural, y una Política Nacional de Educación Artística y Cultural. El Ministerio de Educación debe producir lineamientos para lograr transformaciones curriculares, pedagógicas y evaluativas en primera infancia, básica y media, desde una aproximación estética, es decir, que desarrolle la percepción, la sensibilidad y la receptividad.

La Política Nacional de Educación Artística y Cultural debe contemplar un programa específico para la educación y formación de maestros que tengan a su cargo contenidos relacionados con arte, cultura e industrias creativas y culturales en sus diferentes áreas y modalidades. Es fundamental, desarrollar redes que permitan el vínculo entre maestros de las diversas regiones del país, que posibiliten intercambios de saberes, metodologías y estrategias pedagógicas.

Finalmente, se debe garantizar que en cada una de las treinta y dos capitales de departamento funcione al menos una institución educativa especializada en artes.

A propósito de todo lo anterior, es del caso destacar que de tiempo atrás diversos educadores se han ocupado de señalar el valor de una educación basada en el arte y por qué ella es tan necesaria en Colombia (Ruiz, 2007; Valencia Restrepo, 2014).

Vale la pena referirse a un reportaje del coordinador de las pruebas Pisa, Andreas Schleicher, en el cual atribuye el mal desempeño de los estudiantes colombianos en dichas pruebas a ciertos factores, entre los cuales menciona dos que vale la pena reproducir: "...son menos buenos para demostrar su conocimiento en contextos desconocidos que los de otros países, y esto se debe a que en Colombia la enseñanza está enfocada en la reproducción del conocimiento y no en su aplicación creativa... El conocimiento no es la información, sino lo que se construye a partir de ella" (Bustamante, 2014).

¿Cómo, por lo tanto, despertar o desarrollar la capacidad creativa en los niños y jóvenes, sobre todo para enfrentar problemas nuevos, transferir métodos de un campo a otro, imaginar nuevas realidades? En su obra *La República*, Platón se ocupa extensamente de la educación y allí argumenta que el arte, en especial la música, debido a sus atributos de ritmo y armonía, debe ser la base de la educación.

La educación artística recibió un tratamiento de fondo en un libro ya clásico titulado *Education Through Art* (Read, 1943). Mucho antes que Edgar Morin¹, el autor propone una educación que integre las diferentes disciplinas, y agrega que ella debe contribuir a despertar, desarrollar e integrar dos atributos esenciales: percepción y sensibilidad. Son los artistas quienes más han alcanzado este último ideal y por ello tienen la capacidad de imaginar un más allá y de crear nuevas realidades.

Read² ve la educación como el cultivo de los diferentes modos de expresión, de tal manera que niños y adultos aprendan a bien expresarse en sonidos (músicos, poetas, oradores), en imágenes (pintores, escultores), en movimientos (danzantes, obreros), en herramientas o utensilios (artesanos). Todo lo anterior se relaciona con el arte, e incorpora primordiales facultades (pensamiento, lógica, memoria, sensibilidad e intelecto). En este sentido, el fin de la educación sería formar artistas, gentes calificadas en los diferentes modos de expresión.

Llevar a la práctica propuestas como las anteriores exige cambios en diferentes niveles, pero uno central se refiere a la necesidad de un cambio radical en el trabajo escolar. Aquí se propone impulsar la actividad artística por medio de los talleres de arte:

Deben estar centrados en el trabajo individual y colectivo de los niños y jóvenes. El maestro se desempeña como definidor de contenidos, orientador, estimulador y evaluador del avance de sus estudiantes. En cada semestre podría desarrollarse un taller específico, por ejemplo, de música y danza, dibujo y pintura, literatura, teatro, cine... Una finalidad del semestre podría ser la formación de un coro o un conjunto de danza, la apropiación del patrimonio musical regional o local y la exposición a composiciones musicales de calidad. Muy ambicioso sería familiarizar a cada estudiante con un instrumento

1. Filósofo y sociólogo francés (1921-v.) [nota de Juan David Chávez Giraldo].

2. Se refiere al citado crítico inglés Herbert Read [nota de Juan David Chávez Giraldo].

musical, pues son grandes los problemas logísticos; tal vez ello podría ser posible con la ayuda de la propuesta de la Misión sobre la creación en cada departamento de una institución especializada en artes. A lo largo del semestre conviene trabajar la notación musical.

Una finalidad podría ser la creación de una obra teatral que permita convertirse en semillero para un grupo teatral de la escuela, y que eventualmente pueda tratar problemas sociales, ecológicos... de la región o la localidad. Hoy es posible hacer, con resultados sorprendentes, documentales, cortometrajes y películas con ayuda de un teléfono inteligente. La finalidad sería que cada estudiante o grupo de estudiantes produjera una pieza como las anteriores, eventualmente con referencia a la biodiversidad o el patrimonio regional y local, con presentación de situaciones sociales, de problemas ambientales, etc. También podría tratarse de una obra creativa de valor expresivo y estético.

Si se parte del reconocimiento de que el arte tiene una relación con las culturas humanística, científica y de las ciencias sociales, ello debe ser puesto de presente con una práctica que reúna maestros y estudiantes provenientes de actividades y cursos relacionados con dichas culturas, con el fin de interactuar en el enfrentamiento de un problema o un proyecto concretos.

Es urgente crear en la vida colombiana la cultura de la crítica y la cultura de la discusión. Crucial es aprender a discutir con argumentos, a criticar y a desarrollar el sentido de la autocrítica. Tan pronto sea posible, el maestro debe tener entre sus tareas fundamentales el desarrollo de las capacidades anteriores.

En los talleres de arte es conveniente propiciar la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación. Ante los avances de la universalización de internet en el país, conviene la interacción de estudiantes y maestros de diferentes regiones y localidades mediante el establecimiento de redes de información y de trabajo colaborativo. Además, circulan por la red numerosas plataformas educativas que pueden complementar, debidamente orientadas por el maestro, el trabajo de los talleres.

Para terminar, es apropiado reconocer el arte como fuente de conocimiento. Alguna vez le preguntaron al gran director de cine Akira Kurosawa³ qué quería decir con cierta película de su autoría. Replicó que, si pudiera contestar

3. Japonés (1910-v.) [nota de Juan David Chávez Giraldo].

con palabras, entonces no habría hecho la película. Ojalá resulte claro para los niños y jóvenes que el arte, por ejemplo, en el caso de la pintura o la música, puede expresar lo inefable. Además, que el arte es una fuente de conocimiento y de crítica.

Referencias

Bustamante, N. (2014). Educación en Colombia se basa en métodos anticuados. *El Tiempo*.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13888215>.

Misión Internacional de Sabios 2019 (2020). *Colombia hacia una sociedad del conocimiento. Reflexiones y propuestas* (vol. 1). Vicepresidencia de la República de Colombia, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. [https://mlr.vicepresidencia.gov.co/Documents/01062020--463953067-eBook-Colombia-Hacia-Una-Sociedad-Del-Conocimiento%20\(1\).pdf](https://mlr.vicepresidencia.gov.co/Documents/01062020--463953067-eBook-Colombia-Hacia-Una-Sociedad-Del-Conocimiento%20(1).pdf).

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.

Puentes, E., Osorio, R., Loboguerrero, C., Rodríguez, L. P., Jacanamijoy, C., Zolezzi, A., Arenas, E. y Hernández, O. (2020). *Arte, cultura y conocimiento: propuestas del Foco de Industrias Creativas y Culturales* (vol. 8). Vicepresidencia de la República de Colombia, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/paginas/arte-cultura-y-conocimiento_interactivo_3jul20.pdf.

Read, H. (1943). *Education through art*. Faber and Faber Limited.

Ruiz, C. E. (2000). Educación por el arte, de H. Read. *Revista ALEPH*, (114), 77-94.

Valencia Restrepo, D. (20 de mayo de 2014). Una educación basada en el arte. *El Mundo*.

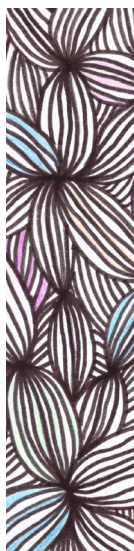


Sofía Giraldo-Ruiz

Un nuevo Baldomero Sanín-Cano

Gonzalo Cataño

La Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín, dueña de un fondo editorial de notable extensión, más conocida por la sigla UNAULA, acaba de publicar un sugestivo volumen de título intimidante tomado de la elocuencia bélica: *Baldomero Sanín Cano, guerrero letrado de América*. Contiene trabajos de diversa índole y de difícil clasificación. Entrevistas con Sanín, ensayos de Sanín, cartas de Sanín y estudios sobre Sanín, todo ello compilado por los profesores R. Rubiano Muñoz, J. F. Saldarriaga y V. I. Nieves González. El profesor Rubiano Muñoz es uno de los analistas del país que más ha contribuido en los últimos años a difundir la obra de Sanín.



I.

El solo estudio preliminar de los compiladores se lleva por delante ochenta y tres páginas, cerca de la quinta parte del volumen. Su extensión roza las vecindades de la monografía. En él se presenta la obra de Sanín en una perspectiva biográfica algo descosida e impulsiva por el ánimo polémico que la nutre. Su objetivo es presentarle a los lectores un nuevo Sanín, un Sanín “izquierdista” derivado de sus posturas anticolonialistas, de sus reiteradas críticas al imperialismo norteamericano y de sus conti-

nuevas denuncias de los regímenes belicistas, tiránicos y despóticos. A juicio de los autores, esto lo llevó a ser “un pensador comprometido a *carta cabal* con las ideas socialistas”¹. Esto es algo forzado. Rodó y Martí fueron antiimperialistas, pero no socialistas y menos aún “izquierdistas”, una caracterización del siglo XX heredada de la Revolución Francesa, aupada por los grupos socialistas para caracterizar a los partidos de oposición afincados en la clase obrera y en los pobres del campo. Sanín fue un liberal con sensibilidad social, como lo fueron en su tiempo Uribe Uribe y el ingeniero civil Alejandro López. Junto a ellos dejó atrás el liberalismo individualista del siglo XIX, que partía del principio de que todos los hombres eran iguales ante la ley, liberalismo que negaba la intervención del Estado en la economía y en las políticas sociales dirigidas a proteger a los sectores populares. El liberalismo de Sanín fue, por el contrario, un liberalismo con sensibilidad social, de asistencia y cuidado de los desvalidos; de igualdad de la mujer y defensa del Estado de derecho, el precepto que alude a que las normas jurídicas obligan tanto a los gobernados como a los gobernantes para evitar desmanes contra las libertades.

Para reforzar su enfoque, en la contraportada del libro los compiladores se empeñan en testificar que Sanín fue “un intelectual de izquierda militante”. Sorprendente invocación además de novedosa. Siempre se tuvo a Sanín como “militante” activo y manifiesto del partido liberal colombiano y, como tal, ocupó un puesto en la Asamblea Nacional convocada por el presidente Reyes para reformar la Constitución de 1886, una curul en la Cámara de Representantes en 1933 y un puesto de embajador en la Argentina en los días de Enrique Olaya Herrera. Nada se sabía que alguna vez hubiera buscado asilo en los grupos socialistas o anarquistas de Europa o América, sus lugares de residencia.

De allí que el título del libro –*Guerrero letrado de América*– sea al final, además de inelegante, forzado y brusco, marcadamente inapropiado para compilar los trabajos de un escritor tan sosegado como Sanín.

Al poner en circulación estos énfasis, los compiladores no muestran mayor interés por examinar la actitud de Sanín ante la Unión Soviética, sus posibles afinidades con los partidos socialistas europeos o sus potenciales acercamientos al marxismo como tradición intelectual –el materialismo histórico y el materialismo dialéctico– o como filosofía de la praxis dirigida a transformar

1. Las itálicas son nuestras.

la sociedad. Mientras se aclaran estos enigmas, deberíamos seguir creyendo en sus palabras: “[por ahora] estimo que no se ha encontrado todavía ningún sistema que reemplace la voluntad de las mayorías para determinar la forma de gobierno según las normas representativas. Por eso soy liberal”².

II.

En el estudio introductorio los compiladores siguen a Sanín a pie juntillas. Lo rondan dócilmente, “como la cenefa al muro” (Juan de Dios Uribe). Jamás se alejan de sus postulados; son eco y mera resonancia de sus palabras. Lo veneran y exaltan hasta convertirlo en “insigne pensador”. Se acercan a sus textos con la reverencia del creyente. Por fortuna en el libro rescatan la conferencia de 1985 del profesor Luis Antonio Restrepo, el recordado “Toño” Restrepo que, sin ahorrarse elogios, no se guardó críticas al hijo de Rionegro cuando halló limitaciones y estrecheces analíticas en sus enfoques y en su tratamiento de la cultura. Toño sabía que esta era la mejor forma de exaltar los logros de un pensador nacional.

Inmersos en rendida admiración, los compiladores no perciben otras caras de su héroe, del Sanín tradicional que quizá lo acercaba a posiciones conservadoras. Cuando en una de las entrevistas publicadas en *B. Sanín Cano, guerrero letrado de América* lo interrogan de si era verdad que su amigo el poeta José Asunción Silva tenía “enredos” con mujeres de la alta sociedad, Sanín ostentó moralina y franca conducta mojigata: no, respondió apurado, “él no tenía tiempo para una cosa tan indecorosa”. Y cuando Jaime Posada le preguntó por quién iba a votar en las elecciones de 1945 —¿por Turbay, por Gaitán?— contestó: “Personalmente no tengo candidato presidencial alguno. Pero creo que si el partido [liberal] aspira a continuar en el poder debe respetar las orientaciones de los jefes legítimos y los mandatos de sus cuerpos directivos. Crear la indisciplina, fomentar el desconocimiento de las jerarquías, auspiciar el desorden, la anarquía, es una táctica suicida de irreparables perjuicios”. En síntesis, votaría por Gabriel Turbay, el candidato “de los jefes legítimos”, y no por el aspirante más afín a la izquierda y de mayor arraigo popular, Jorge Eliécer Gaitán. Como se sabe, ante la división liberal ganaron los conservadores. Pronto llegó el asesinato de Gaitán y el país entró en penumbra, penumbra

2. B. Sanín Cano, “Mi liberalismo”, *El Tiempo, Lecturas Dominicales*, Bogotá, 12 de agosto de 1951.

que solo vino a disiparse con la instauración del Frente Nacional diez años después.

El conservadurismo de Sanín se manifiesta con mayor claridad en su artículo sobre el levantamiento del 9 de abril de 1948, “La moral y las muchedumbres”. Los compiladores lo califican de “*texto extraordinario* sobre el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán”³. En tres páginas Sanín explica la revuelta, la destrucción y saqueo de la ciudad como resultado, no de la ira popular por el asesinato de su líder, sino por la acción de “personas de ausente sentido moral” que brotan “cuando se dejan sueltas las tendencias al mal o no se las reprime adecuadamente”. A su juicio, en aquel momento “los malos instintos quedaron libres y dueños de la ciudad” por veinticuatro horas. Y aún más, pensaba que los desastres se habrían evitado si “doscientas personas de sangre fría” se hubieran presentado “ante los exaltados o los simples enemigos de la propiedad”.

III.

En el trabajo introductorio los compiladores dejan ver imprecisiones que algunos podrían calificar de poca monta. Es posible que ello sea cierto, pero en pro de la exactitud deberíamos señalarlas. En un pasaje se habla del mejicano Carlos Pellicer, “enviado a Colombia por el presidente José Vasconcelos” en calidad de diplomático. Hay que indicar, sin embargo, que Vasconcelos jamás fue presidente de Méjico. Solo secretario de educación y rector de la Universidad Nacional de México. Miguel Antonio Caro no fue, como se afirma, un “hacendado bogotano”. Hasta donde se tiene noticia, las propiedades de Caro no superaron la posesión de una vivienda en la capital con su respectivo jardín. El diálogo de Sanín con Georg Brandes en Copenhague en 1915 no se adelantó “en danés”, sino en la lengua de Shakespeare. El hijo del presidente Santiago Pérez, Santiago Pérez Triana, nacido en Bogotá en 1858 y muerto en Londres en 1916, estuvo lejos de ser un “liberal boyacense”. Los compiladores aseveran que Cunninghame Graham vinculó a Sanín “con el revolucionario romántico William Morris”. Hecho extraño por lo demás, cuando es de conocimiento que Morris murió en 1896, fecha en la que el rionegrero todavía vivía en Bogotá y no se conocía con Cunninghame Graham, el amigo de Jo-

3. Las itálicas son nuestras.

seph Conrad y muy familiarizado con la historia y los problemas de América Latina. De paso se apunta que el editor y amigo de Sanín, Samuel Glusberg era un “polaco emigrado” a la Argentina. Esto es atisbo impreciso, pues es de dominio público que había nacido en 1898 en Chisináu, la capital de Moldavia. Su familia, judía de habla rusa, salió de la ignota Besarabia para asentarse en Buenos Aires cuando Samuel era todavía un niño. En otra parte se dice que Sanín “se instaló variadamente en Gachalá, en Bogotá y en Popayán”. El hecho real es que Sanín jamás se “instaló” en Gachalá, si por ello se entiende el proyecto de establecerse por largo tiempo en una vecindad. Visitó el municipio de Gachalá en el departamento de Cundinamarca ocasionalmente. El viaje era largo e incómodo; no había carretera y todo se hacía a lomo de mula. Allí se encontraba parte de la herencia, una finca, que le había dejado su esposa y que administraba uno de sus cuñados. Pronto vendió el derecho y Gachalá no pasó de ser un recuerdo, que dejó estampado en algunas de sus crónicas.

Quizá la imprecisión mayor sea la del “premio Lenin”, que tanto subrayan los compiladores como reconocimiento a su “izquierdismo”. Es sabido, sin embargo, que Sanín no recibió el premio Lenin. Lo que la Unión Soviética le otorgó, en 1954, junto a otras ocho personalidades de la política, la ciencia y las letras –entre las que se encontraban el poeta Nicolás Guillen y el dramaturgo Bertolt Brecht– fue el “Premio Stalin”, por sus logros culturales y su lucha por el entendimiento entre los pueblos. Y así lo anunció el diario *El Tiempo* en primera plana la mañana del sábado 5 de febrero de 1955: “Hoy es el homenaje a Sanín Cano en la ciudad de Popayán [...] a quien se le acaba de adjudicar el *Premio Stalin de la Paz*”. Además del diploma y la medalla, con el laurel venía un amable cheque de treinta y cinco mil dólares, suma que debió ser de gran alivio para el Sanín de noventa y tres años que ya había colgado la pluma, el frágil instrumento del cual derivaba buena parte de su *modus vivendi*.

¿Qué ocurrió entonces con el premio Lenin? Algo simple y nada terrible. Tras las denuncias de los crímenes de Stalin por Jrushchov en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el galardón fue rebautizado con el nombre de Lenin, que tenía mejor recibo en la comunidad internacional (no en vano era la versión soviética del Nobel de la Paz que se otorgaba cada año en Noruega a personas o instituciones comprometidas con la fraternidad entre las naciones). A causa de ello, a los premiados se les pidió que devolvieran el Stalin a fin de reemplazarlo por uno que ostentara el nombre de V. I. Lenin. Era la época en que se cambiaba el pasado por decreto. No sabemos si Sanín tuvo oportunidad de hacer el cambalache. Por los días en que finalizaban las

sesiones del XX Congreso estaba bastante enfermo. Moriría un año después, el 12 de mayo de 1957, sin haber manifestado mayor entusiasmo por el reconocimiento venido de las lejanas extensiones asiáticas.

En pos de afinidades con el premio y el régimen que lo concedía, los compiladores sugieren que Sanín no era un comunista militante, “pero sí un adepto a sus ideales humanistas”. Si por humanismo entendemos amor a la humanidad, difícilmente Sanín hubiera festejado el “humanismo” de Stalin y sus asociados. Sería como destinar un día del año para honrar el afecto de Hitler por la suerte de los demás y el afán de Mussolini por el bienestar y prosperidad de sus semejantes. Es posible que los editores estén pensando en los ideales comunista *per se*, esto es, en aquella utopía que anuncia un futuro placentero de plena realización humana, y no en el experimento soviético de privación, angustia y flagelo. En este caso se deberían preguntar: ¿es que los ideales leninistas de la realización humana se hubieran podido llevar a cabo de otra manera? ¿No partía Lenin de una dirección rígida de la sociedad, de una dictadura del proletariado donde se avasallaba al hombre y a la mujer “por su bien”? ¿No estaba su discurso salpicado de un severo clima de sumisión y dominación, de sarcasmo y desprecio por la libertad de opinión y expresión? Es de dudar que Sanín, un liberal a ultranza, hubiese encomiado un “izquierdismo” proveniente de una versión del despotismo Oriental. Y Sanín lo sabía. En uno de los ensayos publicados en el presente libro escribió con arrojo: “la mutilación del individuo es más evidente en la Rusia comunista que en la Rusia imperial”⁴.

IV.

Una vez que los interesados superan el estudio introductorio, se encuentran con una variada muestra de los trabajos de Sanín. Aquí brilla el idioma del

4. Se debe mencionar aquí que cuando la izquierda revolucionaria se toma el gobierno, reprime la oposición. Los países socialistas no toleran la crítica interna. Como los demás ordenamientos totalitarios – fascistas, nazistas, franquistas – la avasallan hasta el punto que los críticos deben tomar el rumbo del exilio si desean evitar la cárcel, el patíbulo o el internamiento en campos de trabajo y exterminio. Cuando los comunistas llegan al poder, generalmente por la violencia, la crítica, ayer usada por sus representantes, es calificada ahora de “derecha”. Constituyen el mejor ejemplo de la sentencia atribuida al periodista ultramontano Louis Veuillot, que Sanín citaba con frecuencia, y que trae de nuevo en uno de los ensayos del presente libro para caracterizar a los conservadores de la Regeneración: usaron de las libertades cuando estaban en la oposición, pero las suprimieron cuando se hicieron a la administración pública.

rionegrero, esa escritura de frase compacta, astuta y perspicaz que ha ganado el corazón de varias generaciones de analistas. Los compiladores reúnen treinta y tres textos poco conocidos, hecho que le confiere al libro un aire de novedad y frescura, y a continuación emprenden su clasificación en nueve entradas: “Intercambio epistolar” (seis cartas), “Conferencias” (dos discursos), “Artículos de análisis político internacional”, “Análisis de coyuntura sobre Colombia”, “Crítica literaria”, “Análisis sociológico y crítica política”, “Ensayos contemporáneos”, “Ensayos sobre los escenarios de la vida intelectual” y “Ensayos de Izquierda”. Nunca se había visto clasificación más ingeniosa de la obra de Sanín, un escritor que redactó, a mano, cerca de dos mil textos. Cuando el observador llega a la categoría “Ensayos de Izquierda” se pregunta: ¿acaso los demás ensayos del libro son de derecha?

La clasificación trae más de una sorpresa. En la sección de “Análisis político internacional” aparece un ensayo, “El cenáculo”, que nada tiene que ver con los manejos interestatales. Sus páginas tratan de la vida de las academias y del afán de agremiación y asociación de sabios, escritores y hombres de negocios. El apartado “Crítica literaria” es desconcertante. Los ensayos que lo integran no examinan, en concreto, novelas, poemas, dramas o relatos cortos de escritores americanos o europeos. Su tema es la posibilidad de una historia conjunta de las letras españolas y americanas y el surgimiento de América Latina en el escenario de la cultura occidental. A ello se suman un trabajo sobre las relaciones entre periodismo y literatura y unas furtivas meditaciones sobre el origen y desarrollo de la lengua española.

La categoría “ensayos contemporáneos” es, para decir lo menos, inquietante, ya que todos o casi todos los ensayos publicados en el libro son contemporáneos. Sanín fue un periodista que examinaba los problemas de la hora, y aun cuando abordaba asuntos históricos lo hacía para iluminar las dificultades del momento. Lo mismo sucede con los “Análisis de coyuntura”, una manifestación de lo contemporáneo. ¿Qué se entiende por coyuntura? Nada nos dicen los compiladores al respecto, pero sospechamos que, con este vocablo, tomado de las sabidurías anatómicas, aluden a la combinación de factores y circunstancias que describen una situación crítica del momento. ¿Hay algo más actual, más *hodierno* para usar la expresión de Sanín, que una coyuntura?

Es evidente que los compiladores son demasiado laxos con sus categorías. Sus entradas son tan voluntariosas, que la mayoría de los materiales que integran un apartado se pueden trasladar a otro sin mayor violencia. Este tornadizo ordenamiento nos trae a la memoria los ardores analíticos de la mítica

enciclopedia china ennoblecida por Borges que optó por dividir los animales sobre la tierra en fabulosos, sueltos, embalsamados, amaestrados, dibujados [...], en pertenecientes al emperador, en los que parecen moscas cuando se los observa de lejos y en aquellos que acaban de romper los jarrones de la alacena. Es verdad que toda clasificación es injusta, unas son plausibles y otras respetables diría Sanín, pero se espera que aquellas que se prodigan por los terrenos académicos conserven alguna lógica que permita un mínimo control por parte de la comunidad científica.

Cabe recordar, por lo demás, que la labor de todo compilador no es arrumar los materiales de un autor del pasado por tres o cuatro centenares de páginas. Su tarea es clasificarlos en categorías comprensivas y antitéticas, junto a observaciones claras, serenas y equilibradas a fin de que los usuarios puedan apropiarse del mensaje de su contenido sin agobios. Los compiladores deben asumir las fatigas de su trabajo, no trasladárselas a los lectores.

Esta es la causa de que muchos ensayos del libro no se entiendan por falta de una ilustración adecuada. Veamos un ejemplo. Cuando en la carta a Arcecio Aragón de 1906, que en el índice aparece con el extraño y nada apropiado título de “Notas”, Sanín habla de la bohemia parisina de mediados del siglo XIX, y cita el “lamentable libro” de Murger. El observador común no alcanza a saber de qué se trata. Una aclaración de los compiladores sería aquí más que bienvenida. Es de esperar que le hubiesen comunicado a la concurrencia –profesores y estudiantes, sobre todo– que se trataba de *Escenas de la vida bohemia* del francés Henri Murger aparecido en 1849. Sanín califica la obra de “lamentable”, pero no se debe olvidar que fue el origen de dos notables óperas, *La bohème* de Puccini y *La bohème* de Leoncavallo, de la zarzuela *Bohemios* del festejado Amadeo Vives y de varios arreglos musicales concebidos en el siglo XX. Y para mayor comprensión, los responsables de la edición debieron indicarle a la audiencia que a Murger se debe el uso moderno de *bohemia* y de su derivado, *bohémio*. Antes de él se los empleaba para calificar a los gitanos que venían de Bohemia, una región del mundo checo regada por los ríos Elba y Moldava. Después de Murger bohemia pasó a significar atmósfera de vida licenciosa y desordenada, la acepción que se ganó el favor del público y del habla corriente⁵.

5. Lo mismo ocurre con otros ensayos en los que el tiempo ha pasado y las situaciones descritas o aludidas se han esfumado para el observador de nuestros días. ¿Qué decía, por ejemplo, la circular de Santiago Pérez Triana a la que Sanín respondía en su carta del 9 de marzo de 1912? Nada sabemos al respecto. Leemos a Sanín, pero apenas entendemos lo que está exponiendo. Los lectores esperan que los compiladores brinden

No es fácil aseverar que los trabajos compilados en este volumen constituyen una muestra representativa de los esfuerzos intelectuales de Sanín en la esfera política, el campo de interés de los compiladores. Es claro sin embargo, que en los mejores de ellos se siente el pálpito de Sanín, esa manera particular de acercarse a los temas con distancia y capacidad explicativa en medio de una prosa cargada de ironía, asombro y pasmo, como aquella que dice que si bien todos los latinoamericanos venimos de Occidente, también lo es que de allí, de Europa, “recibimos la cultura y la incultura presentes”. O aquella donde menciona que en Medellín residía un talentoso poeta que se había inoculado todos los vicios “para tener el placer de curárselos”. Y todavía más, aquella que sugiere que la metáfora sigue siendo el instrumento más eficaz para subrayar la clarividencia de una percepción: Bogotá, “ciudad triste como un remordimiento”.

A pesar de la desconcertante organización de los materiales del *Guerrero letrado de América*, que revela palmaria tibieza teórica de los compiladores, el volumen deja ver la evolución del lenguaje de Sanín. El idioma de Sanín del siglo XIX, del cual hay varios ejemplos en el libro, es brusco, vacilante y a menudo atropellado. El joven Sanín era muy dado a llenar el párrafo con enviones de avidez polémica que perturban la claridad del razonamiento. El que conocemos y disfrutamos hoy en día por la forma y el contenido, es el de las primeras décadas del siglo XX, el Sanín que en Inglaterra y en Argentina depuró su estilo y que en Colombia terminó por domesticar. En medio de este largo y agónico proceso se hizo a una escritura burlona y contenida, clara, resuelta e informada, plena de gracia, precisión y fuerza para disfrute de nacionales y connacionales del orbe hispanoamericano. Una artesanía de la palabra y el hacer que le otorgó el título unánime de *maestro* en los más diversos escenarios de habla castellana.

V.

La factura editorial de *Baldomero Sanín Cano, guerrero letrado de América* es impecable. Los libros de ediciones UNAULA, a cargo del escritor Jairo

alguna información al respecto. Lo mismo sucede con el artículo “Dos documentos humanos”, páginas donde el incauto se pierde y no logra saber la causa y repercusión de dos telegramas que supuestamente se cruzaron los conservadores Laureano Gómez y Abel Carbonell con el liberal Alfonso López Pumarejo en 1933. Por la prensa de la época sabemos que la causa de los telegramas fue un viaje de López a Lima para dialogar, a título personal, con su amigo el general Oscar Benavides, presidente del Perú, sobre el conflicto de Leticia. La eventual repercusión apuntaba a las posibles consecuencias políticas de estas conversaciones para los gobiernos de Perú y Colombia.

Osorio, se ojean con deleite. El lector se mueve por sus aireadas y espaciosas páginas de feliz espesor con placer y enorme complacencia. Se encuentra con letras de buen tamaño y con una hoja trenzada por un espléndido interlineado acompañado de generosos márgenes que lo animan a redactar sus ocurrencias. Por sus folios el apuesto y venturoso idioma de Sanín avanza airoso en pos de sus más preciados temas de estudio: la política, las letras, la crítica de la cultura.



Sofía Giraldo-Ruiz

Sonoridad de crepúsculos

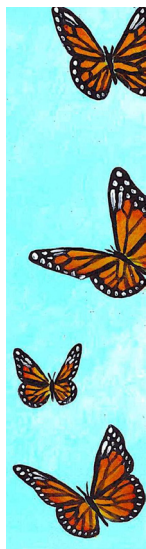
Carlos-Enrique Ruiz

Para *Bella Clara Ventura*, Escritora,
ciudadana del mundo.

*Con descontentos el cielo.
Su postura encrespa nubarrones.
El gris de plomo amenaza con lagrimeo
bajo el desborde de disonantes truenos.*

.....
*Hora de volcar la visión
hacia reinventado horizonte
donde la puesta de Sol sea crepúsculo de guerras.*

Bella Clara Ventura
(en su poema *El cantar de la paz*,
del libro: “Paz, sicaria de la lágrima”, 2010)



I.

En la conjunción de saberes se escapa lo del dicho al hecho,
con lo presumido de ventajas en lo ignorado.

Y al correr de los días el conocimiento se hace tarde
en descubrir el portillo de las dudas,
para interrogar en lo prematuro de las hipótesis.

El saber se apiada del ignorar cuando la conjetura

se sale de quicio.
Queda la nostalgia por lo acontecido de bien.

II.

Contextura de los sueños delinea espacios de fuga,
en la contención dolorosa de las tragedias cotidianas
y cada sueño se torna en delirio de amanecida.
Rituales de armonía compensan el sufrimiento
en el subuso de las consideraciones con estimado
en categorías suplidas por la falta de aire,
en los espacios de diálogo.

III.

Entremeses suplen las oraciones de los piadosos labios
de las abuelas
con ventanillas abiertas a la especulación,
en ritos de acomodo con las palabras.
Supletorios estimados realizan proezas
con la cobardía de huestes de anacoretas.
Cada entremés vuelve acción la posibilidad
de encanto o de hechizo
en multitudes agoreras.
Las abuelas retornan a la piedad
con ceño fruncido.

IV.

En el suplicio los dioses emprenden la distancia
con las acciones humanas, víctimas del desconcierto.

Lo terrenal se hace partícipe de las glorias suspendidas
 en la memoria de lo fenecido

y brotan de pronto las semillas
en la proliferación de los deseos.

Ser humano es someterse a los juicios
 de la Naturaleza

sin amparo de protección.

V.

Meditación en el ajedrez de las controversias
y los sustitutos
realza la oportunidad de volver nube
las palabras,
sujetas al vaivén monocromo
en tardes de crepúsculos, con evasión en formas
y colores.
Se medita en el silencio de vocablos esparcidos
entre miradas
y leve modular de labios.
Al final se llega al vacío con nombre de Nada.

Manizales, En Aleph, mayo del 2021

La ilusión del tiempo

Cronometría en la vida del hombre

Farid Numa-Hernández

*Está bien, pero el tiempo en los desiertos
Otra substancia halló, suave y pesada,
Que parece haber sido imaginada
Para medir el tiempo de los muertos.*

Jorge-Luis Borges



Embelesado observaba Merquiardo cada grano de arena que se arremolinaba al caer lentamente en el cono de vidrio del viejo reloj heredado de su abuelo Abraham, la tarde se desgranaba y la caída incesante de la arena apresuraba el tiempo de los hombres, el invierno llegaba a su final, el equinoccio de primavera anunciaba que la vida volvía a renacer, que los frutos de la tierra y la esperanza se pintarían de nuevo con los múltiples colores de la naturaleza; él no entendía por qué su abuela Delia María, cuando lo reprendía por su ociosidad, le decía que *el tiempo perdido los santos lo lloran*. ¿Si el tiempo se pierde a dónde va? Qué pesar que los santos lloren por algo que a ellos no se les ha perdido. Esta mañana cuando quise preguntarle al profesor Lanziano, ¿qué era el tiempo? y ¿por qué dicen que se pierde?, me mandó donde la señorita Luz Enith, la bibliotecaria, para que ella le enviara el libro *La regla de veinticuatro pulgadas*, él debía preparar una disertación sobre el tiempo, con motivo de la celebración del equinoccio.

Creo que esquivó responder mis incómodas preguntas, porque, ¿qué tiene que ver un instrumento como la regla, hecha para medir el tamaño de las cosas, la distancia, el espacio en pulgadas, con los minutos, los segundos y las horas, que no cesan en su andar infinito, como la arena del desierto que no se deja contar y fluye incesantemente? ¡Pero ya sé! hay alguien que atenderá y resolverá mis dudas, es el viejo Gervasio, quien cuida la taberna *El Ganso* y alcahuetea todos mis caprichos, esta tarde he de ir a verlo antes de que inicie sus labores.

Camino a la taberna Merquiardo se encontró con su amigo mayor, Erasmo, quien también se dirigía a ella muy temprano; y al comentarle el motivo de su visita a Gervasio, Erasmo le dijo que casualmente esa tarde discutirían el asunto del tiempo, querían preparar la disertación para la tenida del equinoccio de primavera, que celebrarían al día siguiente; se reunirían en la trastienda de la taberna, en el cuarto de reflexiones, para evitar ser perturbados e incomodar a los clientes.

– ¿Yo podré estar allí? -preguntó preocupado el joven.

– Ya tienes edad para ser un *Luveton* -respondió Erasmo, palmoteándole la espalda-, bajo mi responsabilidad podrás asistir, siempre y cuando guardes compostura.

– ¡Lo prometo! -dijo el joven emocionado-, ¿quiénes más estarán allí?

– Ya lo verás, algunos te serán conocidos y otros te sorprenderán.

La calidez del lugar lo hacía acogedor a pesar de la penumbra azul, en medio de la cual pudo observar la extraña decoración de los muros con unas placas de mármol semejantes a bóvedas, en una de ellas leyó la máxima “*conócete a ti mismo, para empezar bien tu vida*”; en el viejo mesón de acacia que copaba el salón había un elaborado globo terráqueo, una escuadra de madera, un gran compás, una regla de 24 pulgadas, una brújula magnética y un reloj de arena; sobre una mesa auxiliar reposaba perezosamente una clepsidra, un pequeño recipiente de vidrio que contenía azufre, otro sal y un tercero de metal con unos granos de trigo; le atrajo la atención el telescopio de mediano tamaño que permanecía en silencio al lado de una claraboya, pero fue sorprendido por una presencia extraña en el fondo del salón, se sobresaltó cuando se aproximó y vio la blanca osamenta de un esqueleto que lo interrogaba. Tímidamente se sentó en la esquina del banco al lado de Erasmo; todos revisaban sus escritos y algunos traían textos y volúmenes sobre el tema a tratar; el profesor Lanziano, con una socarrona sonrisa le dijo:

– En este lugar encontrarás algunas respuestas a tus inquietudes, pero serán más las dudas que te surgirán; tendrás que caminar en solitario para atravesar el desierto, aporreado por la inclemente canícula en medio de la tempestad del viento y la arena.

– Quiere ello decir, que saldré entonces más confundido -balbuceó Merquiardo, desolado.

- De eso es de lo que se trata cuando buscamos la verdad, los caminos del conocimiento son arduos y solo aquéllos que persisten de manera incansable podrán acceder a las altas cumbres -enfaticó el profesor.

Gervasio anunció que podían iniciar, estaban a cubierto y la complejidad del tema requería la precisión conceptual para elaborar la plancha que se presentaría en la celebración del equinoccio; entonces Sir Isaac, conocedor del asunto, intervino para señalar que la discusión de fondo se centraba en definir las nociones de espacio y tiempo como entes autónomos, verdaderos en sí mismos, independientes de las cosas que componen el mundo fenoménico, que no están determinados por la existencia de otros objetos físicos, o relacionados entre sí.

– Yo propongo -intervino el joven filósofo Whilhelm, quien investigaba sobre metafísica, epistemología, lógica y el cálculo infinitesimal entre otras-, que es indispensable adelantar una serie de experimentos teóricos que permitan demostrar que no se puede afirmar la existencia de hechos tales como la localización y la velocidad absoluta de las cosas -pretendiendo refutar la tesis de Sir Isaac.

– A tus experimentos teóricos, yo los controvierto con la demostración, de la experiencia en el plano físico y repetidos experimentos de laboratorio, que se hacen irrefutables -resopló airado el físico, que trabajaba arduamente en la elaboración de sus tesis y sostenía una fuerte controversia con sus colegas en la Real Sociedad.

– Mis razonamientos filosóficos se fundamentan en *el principio de razón suficiente* y *la identidad de indiscernibles* -argumentó Whilhelm con suficiencia y explicó-: el primero sostiene que de cada hecho hay una razón que es suficiente para explicar de qué manera y por qué razón es tal cual es, y no de otra forma diferente.

– Trato de entender lo que dices, pero me parece obvio -latió Isaac, demeritando el razonamiento del filósofo -, tal vez tu segunda tesis, que aún no hemos escuchado sea más convincente.

– El segundo razonamiento es *la identidad de indiscernibles* -se defendió acalorado el joven filósofo que también venía preparado para el debate y exploró-, ello indica que si no hay forma de demostrar que dos entidades son diversas, entonces son una y la misma cosa, es decir dos objetos son idénticos, si comparten todas sus propiedades.

– Más parece un sofisma que un razonamiento filosófico -advirtió de forma mordaz el físico, implacable en sus conceptos.

– Señores: os pido paciencia -intervino Gervasio, preocupado por la confrontación teórica desatada-; el tema de fondo es muy controversial y será en otra tenida donde se expondrán todos los argumentos y allí podremos debatir en extenso; el objeto de esta reunión es preparar la disertación para la celebración del equinoccio.

– En aras de cumplir con ese objetivo -se apresuró el profesor Lanziano, sacando a relucir sus notas-, habíamos acordado disertar sobre el manejo del tiempo por el hombre, en su cotidiano trajinar, la forma como se utiliza o como es despilfarrado impunemente.

– De acuerdo hermano -apuntaló Gervasio, con cara de satisfacción-, mañana es un día de celebración y es nuestro deber plantear aspectos relacionados y de utilidad en la vida de los seres humanos, perdidos en la maraña del tiempo, en el sinsentido de su existencia.

– Para entrar en el tema escogido -se adelantó Lanziano, desplegando las notas y el libro estudiado sobre el gran mesón de acacia-, os propongo que disertemos sobre la regla de 24 pulgadas, que se utiliza como un símbolo, que difícilmente puede ser interpretado por un neófito.

Merquiardo, que guardaba absoluto silencio, sintió un gusanillo que le subía por la espalda, no podía creer lo que escuchaba, miró a Erasmo, que le guiñó un ojo, y entonces empezó a comprender que el inasible tiempo es el testigo silencioso del inesperado camino de los hombres, de la muerte de César y el amor de Cleopatra, del sacrificio de Jesús en la cruz y el sufrimiento de María y la pasión de la Magdalena, del suplicio de Jacques de Molay y de las revolucionarias teorías sobre el universo de Copérnico y Galileo y la infame quema de Giordano, en el campo de Fiori.

El profesor Lanziano, tomó la regla de 24 pulgadas que reposaba al lado de la escuadra y el compás, la sostuvo horizontalmente mientras decía: Este instrumento es el símbolo de la rectitud, que debemos practicar en todos los

actos de nuestra existencia, la línea recta es el camino más corto para el logro de la libertad de la humanidad; también ella simboliza que debemos medir nuestros actos; y el significado más insólito es la relación con el manejo y la utilización del tiempo solar, las 24 pulgadas simbolizan las 24 horas del día.

– Para qué es necesario crear un símbolo sobre un ente abstracto como lo es el tiempo -ladró Erasmo, que no tragaba entero-, acaso el reloj no es un símbolo del tiempo, es un instrumento que mide una ilusión.

– Podrías ser más explícito en esa afirmación -lo interpeló Lanziano.

– Atribuirle a un objeto un significado diferente de su uso práctico -rumoró Erasmo, con soterrada satisfacción-, conlleva a resaltar atributos simbólicos que el objeto o significante puede denotar, pero socialmente es susceptible de tener otros significados igualmente válidos, por lo cual el signo es una construcción cultural de identidad entre iguales, pero el reconocimiento entre ellos no es un asunto estrictamente discursivo, se deben identificar por sus actos en la vida, sus posturas ante la sociedad, la concepción de mundo, su visión de igualdad y fraternidad con todos los seres humanos y una inquebrantable defensa de la libertad.

– Comprendo tu preocupación -arguyó Lanziano, para desbrozar su argumento-, es cierto que aquél que cree saber lo que significan las cosas, porque repite lo que ha escuchado o le han dicho que debe decir, y no actúa en consecuencia, nunca entenderá el sentido profundo del símbolo, ni podrá incorporarlo a su vida cotidiana. Siendo esto una verdad de a puño, te pregunto: ¿Cuestionarías que la regla de 24 pulgadas simbolice las 24 horas del día que el hombre debe usar para desarrollarse integralmente con su familia, en sociedad, y alcanzar niveles superiores de conciencia?

– Es cierto que somos esclavos del tiempo -respondió Erasmo, que no estaba dispuesto a dar su brazo a torcer y disertó- tened en cuenta que el tiempo solo existe en relación con el espacio, con los objetos y la naturaleza misma que también somos los hombres, esto le da una condición histórica y social, pero aún así es inasible, pues mientras que esta reunión transcurre, el ahora ya es pasado, y el futuro se convierte en presente en cada instante, un presente que no podemos atrapar, no lo podemos detener y los minutos que ahora transcurren son iguales a los de hace una hora, o a los de ayer, o a los que vendrán mañana y quizá en el infinito devenir.

–Cuál es la diferencia entonces -replicó Lanziano impaciente.

– Entre ellos no hay diferencia, son idénticos unos a otros -murmuró Erasmo con cínica sonrisa- la diferencia son los sucesos y ellos se producen gracias a la actividad de la naturaleza y particularmente del hombre, que determinó medir el tiempo que fluye incesantemente.

– Si me fundamento en esa afirmación -intervino Whilhelm sobándose las manos-, que derrumba la creencia tradicional construida históricamente sobre el tiempo, se evidencia que éste es una construcción social, y por ello hablar del tiempo de los hombres, que es similar al tiempo de la historia, solo es un referente para ubicar los acontecimientos sucedidos remotamente o próximos a nuestra existencia, pero no es el tiempo el que ha determinado el curso de la historia.

– ¡No, no es el tiempo el que ha determinado la historia! -rezongó Sir Isaac, atizando el fuego de la discusión-, ¡pero sí es en el tiempo que se han presentado todos los acontecimientos que han transformado al mundo! y nosotros vamos montados en esta nave sin rumbo, como decía Giordano Bruno ¡viajamos en el tiempo!

– Lo que oigo de vuestros labios Sir, suena a retórica -mordió la frase, saboreándola Whilhelm, que no se resignaba a concederle la razón a Sir Isaac-, pues si el tiempo es una ilusión, ¿como hace el hombre para viajar en el? mejor sería volver a preguntarle a Agustín de Hipona cuál es su concepto de tiempo.

– ¡Agustín de Hipona, fue más agudo! -Sir Isaac, se lanzó al cuello del filósofo-, te repetirá la sentencia que cierra esta discusión “*¡No en el tiempo, sino con tiempo, Dios creó los cielos y la tierra!*”

– Por favor hermanos, dejad algo para mañana, la discusión esta muy interesante y aviva el intelecto, pero hay un deber pendiente -balbuceó Gervasio, que creía que no se avanzaba en el logro de un acuerdo para la exposición del día siguiente, en la celebración del equinoccio-, esta profunda controversia de vuestros argumentos desvió la intervención del profesor que nos traía una propuesta, que quizá concilie las diferencias conceptuales.

– Mi intención no era crear una discusión profunda entorno al tiempo, más bien a la eficaz utilización que los hombres deberíamos hacer de él -retomó la palabra Lanziano, con nuevos bríos-, el simbolismo de este instrumento utilizado por los constructores de los templos desde la antigüedad, significa las 24 horas del día y su adecuada utilización. En la antigua Grecia se instaba

al hombre para que dividiera sus actividades diarias en tres bloques de ocho horas; ocho horas para el descanso, ocho horas para el trabajo y ocho horas para cultivar el cuerpo y el espíritu.

– Me atrevo a calificar como una utopía esa propuesta, profesor, y creo que no es más que una ilusión -lo interpeló Gervasio moviendo su cabeza de un lado a otro-, seamos sinceros, ¿quién cumple con esa norma? tan buena, saludable y eficaz para llegar a ser un hombre, al menos en el sentido aristotélico. Algunos se ufanan de que no necesitan dormir sino unas pocas horas, trabajan de sol a sol mucho más de ocho horas al día y eso de “cultivar el cuerpo y el espíritu” no lo entienden, no saben que eso pueda existir y mucho menos qué significa y cómo beneficiarse de ello.

– ¡Creo que te estás refiriendo a los esclavos! -Erasmus, hundió la daga en el corazón del debate-, los hombres que no son libres solo viven para trabajar, como los animales de carga, a cambio del heno que reciben y unas pocas horas de sueño, agotan cada día de su vida, no son conscientes de su existencia, deambulan por el látigo que reciben de su amo y desde el púlpito los llenan de culpas, pecados y amenazas con el demonio y el fuego eterno.

– Yo no me refería a esos, que quizá Aristóteles no cataloga como hombres -se defendió Lanziano, que había leído al Gran polímata de Estagira-, la plancha va dirigida a hombres libres, que además de descansar las ocho horas que el cuerpo y la mente requieren para reponerse, tenemos derecho a ocho horas diarias para cultivar el cuerpo y el espíritu, que es lo más sublime del ser humano, tiempo para el disfrute de los alimentos y la recreación social, para leer, estudiar, indagar e informarse sobre la ciencia, la civilización y la cultura, para practicar alguna de las bellas artes y ejercitar el cuerpo y el espíritu.

– Nosotros, los que nos preciamos de ser hombres libres -tronó arrogantemente Sir Isaac-, tenemos esas normas de vida y las ejercemos de manera amplia y generosa, recordad que en la Grecia antigua los que trabajaban eran los esclavos y gracias al ocio productivo de los atenienses, se convirtieron en la cuna de la civilización occidental.

– Precisemos una vez más -saltó Whilhelm, riguroso en sus conceptos-, el término ocio ha sido introducido por la sociedad moderna; lo han adornado adjetivamente como “ocio productivo” cuando lo que sucedió allí fue un arduo trabajo del intelecto y lo que éste produjo en el campo de la ciencia, la filosofía, la literatura, la tecnología y el arte, fue gracias al ejercicio de la mente aplicada al conocimiento y la creatividad que desarrolló la cultura y la

civilización, eso se llama trabajo intelectual, que solo puede ser ejercido por un hombre libre y culto.

– Perdonadme hermanos -se entrometió de nuevo Gervasio, con cara de desaliento-, pero lo que vosotros estáis diciendo es una ilusión, un artificio, los hombres no conocen estos preceptos, y si los conocen no los aplican y si desean aplicarlos, no lo hacen bien.

– ¡Entonces mejor que no los conozcan! -refutó Erasmo satíricamente-, pues en la sociedad lo que tenemos es una caterva de hombres que no son libres y mucho menos cultos.

– No se trata de ocultar estas protuberantes falencias -balbuceó Gervasio, cada vez más confundido-, ¿pero a dónde queremos llegar?

– ¡Esa es la pregunta que los seres humanos no se formulan! ¡la esquivan toda la vida! ¡la pregunta sustantiva que debían hacerse cada día! -explotó Lanziano, que no había terminado su exposición-, estos preceptos son los que debemos ejercer sin ningún tipo de concesiones con el poder, que se regodea ante esas posturas sumisas que agachan la cerviz, que afirman que no podemos ser libres, refuerzan la alienación ideológica y conllevan al servilismo acatando mansamente lo que otros determinan; entregan el derecho inalienable de pensar por sí mismos como ciudadanos que han logrado su mayoría de edad, ¡como hombres libres!

– ¡El poder siempre ha sido cruel! -arrastró su voz con resentimiento Sir Isaac-, pero la traición de los pseudointelectuales y falsos profetas socaba el espíritu de rebeldía de la gente; pregonan el apocalipsis, se dan ínfulas vaticinando el fin del mundo, magnifican los males de la humanidad y amenazan con la ira de Dios, con las siete plagas de Egipto y todo para darse ínfulas, la importancia que nunca han tenido sus miserables vidas. Son esos, los que fungen como salvadores, abyectos al poder que hacen el trabajo sucio, desde los púlpitos, las aulas, los movimientos políticos, las agremiaciones y la exclusión social, cuando no arremeten contra la masa inerte con los cañones y el filo de la espada.

– ¿Pero qué podemos hacer entonces? -gimió Gervasio, aún más desconcertado-, no veo una salida, el mundo siempre ha sido así, y nosotros no somos nadie para cambiarlo.

– Esa es la abyección de los hombres del inframundo -amenazó Lanziano, agitando la regla de 24 pulgadas en su mano derecha-, cuando al pro-

pio hombre le gusta ser esclavo, así lo niegue pero vive encantado por los cantos de sirena, por el oropel del mundo y los mendrugos que el poder le arroja despectivamente, nunca logrará liberarse de las cadenas que le atan su mente, que le impiden volar su pensamiento y le oprimen el espíritu en la congoja y la desesperanza del oscuro porvenir que le espera en el infierno de Dante.

– Es muy horrible lo que pregonas hermano -Gervasio se rascaba la tonsura y no atinaba a encausar el debate.

– El poder creó un atractivo y perverso círculo vicioso -Erasmus mordía sus palabras con sonriente picardía mientras giraba lentamente el globo terráqueo que adornaba el mesón de la reunión-, y los hombres viven encantados en él; ni siquiera perciben que les han robado el tiempo que es una ilusión; más bien se convirtieron en instrumentos para reproducir el pensamiento único, para controlar y ejercer un pírrico poder sobre sus hermanos, que piensan diferente, que quieren salirse de la infame tela de araña que los engulle como moscas muertas. En fin ¡se dejaron quitar hasta la ilusión!

– Disponer con absoluta libertad de nuestro tiempo -arguyó el profesor Lanziano, tomando en su mano derecha el reloj de arena y en la izquierda la clepsidra- es un primer paso en reclamar y ejercer el derecho que tenemos de disponer de nuestra vida, es una manera de comportarnos como seres humanos y no bestias de carga, ni mucho menos como muebles viejos que los trastean de un lado para otro, hasta que finalmente terminan en el cuarto de san Alejo.

– En virtud de lo avanzado de la hora -anunció Gervasio con gravedad-, levantemos esta sesión que nutrió nuestro espíritu, despertó la mente y amplió el horizonte del conocimiento.

– Debo aclarar -susurró Wilhelm, mirándolos a todos con afecto en particular a Sir Isaac-, que a pesar de las fuertes controversias suscitadas y que indudablemente se repetirán en próximos debates, éstas siempre se darán en el terreno de los conceptos; lo advierto porque el inculto suele tomar una diferencia conceptual como una agresión personal; es natural, ellos no han accedido al mundo de las ideas, su accionar y sus pensamientos están presos en los aspectos fenoménicos, aún están en el primer nivel de conciencia, en la simple y llana percepción de las cosas y mantenerse allí cómodamente es la forma aberrante como la ideología dominante mantiene subyugadas las mentes y al sujeto social.

De regreso a casa Merquiardo, en medio de la zozobranante penumbra que arropaba las calles antes que el sereno encendiera los primeros faroles, le preguntó a Erasmo por el significado de los otros instrumentos y utensilios que decoraban el lugar, la escuadra, el compás, el globo terráqueo; pero su mayor inquietud se focalizó en la osamenta que permaneció en la oscura esquina del salón durante toda la reunión, observándolos sin musitar palabra, pareciera que poco le importara la ardua discusión que escuchaba sobre el tiempo efímero de los hombres, no entendía para qué tantas mediciones, con precisión inusitada de segundos, minutos, horas, días, semanas, meses y años, si al final siempre los perderán, algunos en el transcurrir de su insípida vida antes de tiempo, otros perderán su vida con el tiempo y unos pocos entenderán que su trascendencia en el universo sólo puede ser medida por el tiempo de los muertos. Soñó la estrofa de un poema aún no escrito “*¿Quién no se ha demorado ante el severo y tétrico instrumento que acompaña en la diestra del dios a la guadaña y cuyas líneas repitió Dureró?*”¹. Esa noche Merquiardo le pidió a su abuela Delia María, que le volviera a contar la enigmática historia de La luz corredora, que se esfuma en los recovecos del mundo, y el escalofriante cuento de La llorona loca, que recorre los caminos precediendo la muerte; que él le prometía que no volvería a perder el tiempo, para que ella no se angustiara viendo llorar a los santos por el tiempo perdido.



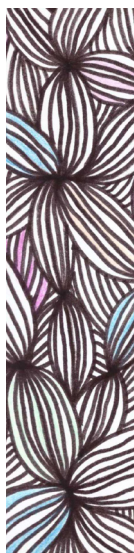
Sofía Giraldo-Ruiz

Bernardo de Gálvez: la Independencia de los Estado Unidos y la presencia hispanoamericana

Antonio García-Lozada

Este texto es el compendio de un proyecto de investigación de largo metraje. Por lo tanto, presentaré el significado de lo hispanoamericano en la segunda mitad del siglo XVIII en el proceso emancipador de los Estados Unidos de América, y su relevancia a *posteriori*. A fin de cumplir con este objetivo recabé información del pasado con la idea de que se proyecte hacia el futuro, a corto o largo plazo, de lo que ha sido, y sería, “el hispano” y “lo hispánico” en este país norteamericano. Parafraseando a José Ortega y Gasset, podríamos decir que “*quizás el verdadero profeta no sea el que intuye el futuro, sino el que indaga en el pasado*”, refiriéndose con ello al hecho de que en el desarrollo de la historia ha habido, y hay, ciertos eventos y factores tan determinantes que se convierten en parámetros y rieles sobre los que se encarrilan los acontecimientos futuros.

No cabe duda de que en los Estados Unidos la existencia de la lengua española y la de unos cincuenta millones de hispanoamericanos en la actualidad es un hecho indiscutible. Este doble fenómeno del pasado y del presente, y que continuará en movimiento creciente en el porvenir, no podría explicarse solamente con decir que en los últimos años ha habido una oleada de inmigración, legal o ilegal, a Estados Unidos procedente de países de habla hispana por razones políticas, económicas, etc. Ciertamente, pero es que



la presencia hispana aquí tiene también otros antecedentes muy lejanos y diferentes a otros pueblos y a otras razas que coexisten en esta nación, y que ameritan explicarse de manera muy distinta a la generalmente proyectada.

Alguien se preguntará, quizás con cierta razón, ¿y a qué viene esto, a estas horas? ¿Qué es lo que se pretende dilucidar? No se nos escapan los pareceres divergentes de muchos lectores sobre éstos, como sobre otros temas históricos. Durante unos cuantos años, y en circunstancias diversas, me he formulado preguntas sobre la validez del pasado: si es necesario o no retroceder al tiempo pretérito para poder vivir, con éxito o sin él, el tiempo presente. Nos hemos encontrado repetidamente con personas que abogan por ambos extremos: hay que vivir el presente, que es lo único que importa, por un lado, o el presente no tiene ningún significado si no se tiene en cuenta el pasado, por otro. Para todo hay complacencias. Pero no cabe duda -y se pudieran aducir ejemplos en abundancia para el caso- que, aunque el presente es para vivirlo con derroteros, eso no quiere decir que se pueda vivir por sí solo y plenamente en una sociedad civilizada y eminentemente culta. Un presente que no se refiera, o pueda aludir, a un pasado progenitor de ese mismo presente, no tiene sentido.

A tenor de lo anterior, nos corresponde resaltar que la Declaración de Independencia de Estados Unidos, y otros documentos, han sido copiosamente difundidos en este país en los cursos de Historia a nivel escolar y universitario. Además, a la inmensa población estadounidense se le ha ilustrado este acontecimiento con símbolos que se remontan al pasado y lo acompañan una particular iconografía. En el billete de un dólar, por ejemplo, el año en que se firmó la independencia aparece impresa en números romanos MDCCLXXVI (1776), el logro de la independentista está inscrito en latín como una nueva era: “*Novus Ordo Seclorum*” (Nuevo Orden por los Siglos de los Siglos), y la pirámide con los trece escalones simboliza las 13 colonias independizadas. Sin embargo, ni en los libros actuales de Historia tanto en los escolares como en los universitarios, ni en la moneda corriente, no hay menciones ni símbolos de la ayuda económica y militar hispanoamericana en la emancipación de las tres colonias: Luisiana, Texas y La Florida, ocupadas por tropas británicas.

La omisión histórica por parte del sector educativo, o la ignorancia de un grupo social dado, es un obstáculo para que los miembros integrantes de esa comunidad tengan una brújula con qué orientarse hacia un futuro justificable,

halagüeño o prometedor. Y esta ausencia de conocimiento histórico tampoco justifica un presente halagador. Son varias las razones que apoyan estas simples afirmaciones. Por una parte, como hemos anotado, el presente no tendría razón de ser si no estuviera enérgicamente enraizado, o activado, por un pasado que, en términos cronológicos, ya se fue y un futuro que, también en términos cronológicos, todavía no ha llegado, o como lo expresó Jorge Luis Borges: *“el momento presente es el momento que consta un poco de pasado y un poco de porvenir”*. Por lo tanto, sería conveniente aclarar que, si bien cronológicamente, el pasado dejó de existir y el futuro todavía no existe, desde un punto de vista trascendental ambos están presentes en el presente. O para subrayarlo con palabras de Friedrich Hegel, es precisamente la de “hacer(se) historia”. De este modo, y por medio de esta oscilación, se pudiera planificar un futuro, a partir del pasado, que subsiste en el presente.

Ahora bien, al correr un poco la cortina para dejar entrever la temática que nos interesó principalmente explorar fue la siguiente: la familia Gálvez de origen español vivió y desarrolló su múltiple e imperecedera influencia durante el siglo XVIII en el continente americano, en concreto bajo el reinado de Carlos III. Constó de cuatro hermanos: Miguel, Antonio, Matías y José. Todos ellos muy acreditados, sobre todo los dos últimos identificables fácilmente, por un lado, con el Virreinato de México y, en particular para nuestro tema, con Estados Unidos, especialmente con Luisiana, Texas y La Florida, y, más en concreto todavía, con la guerra de la Independencia de este país (1776-1781).

No obstante, nuestra investigación se centró en dos finalidades trenzadas. Una, la carrera militar del hijo de don Matías de Gálvez -Virrey de México- y sobrino de don José de Gálvez - Visitador extraordinario del Virreinato de México y, posteriormente, ministro Plenipotenciario de las Indias-: don Bernardo de Gálvez (1746-1786), que, durante su corta vida de adulto, desempeñó varios cargos importantes tanto en la política como en el estamento militar y en la diplomacia. Baste decir por el momento que, entre estos cargos, se destacó don Bernardo de Gálvez como Gobernador de Luisiana y también como Virrey de México. Y dos, la ayuda económica, diplomática y militar que organizó Bernardo de Gálvez a las trece nacientes Colonias norteamericanas en su guerra emancipadora contra Inglaterra. Sin su apoyo incondicional, les hubiera sido muy difícil, en palabras de George Washington, por no decir casi imposible, a esas colonias conseguir su independencia. Solamente este hecho histórico en sí, además de otros innumerables a los que pudiéramos aludir,

justificaría ante la opinión pública la legitimidad, la legalidad y la razón de ser histórica de la existencia del grupo, o grupos hispanos, en este país norteamericano y, por supuesto, muy diferente a los reclamos de otros grupos socioculturales que integran hoy día la totalidad de esta nación.

A manera de paréntesis, nos interesa agregar que, de las escarpadas montañas andaluzas, no muy lejos de la costa mediterránea, entre Málaga y Vélez-Málaga, España, cuelga, como un blanco palomar, el pueblito de Macharaviaya donde nació Bernardo de Gálvez. Un pueblo que, en la apariencia, no tiene ni tuvo nunca importancia. Como muchos de esos pueblos andaluces, las humildes casas de Macharaviaya están pintadas de blanco para, en parte, protegerse contra los rayos ardientes del sol veraniego. Bernardo de Gálvez siguiendo los pasos de su padre Matías y tíos Antonio, José y Miguel, ingresó muy pronto en la academia militar. Algún tiempo después, y a la edad de dieciséis años, se alistó como voluntario en la guerra contra Portugal, en la que peleó como Lugarteniente. A los diecinueve años se embarcó hacia las Américas bajo el mando del general don Juan de Villalba. En México se encontró con su potentado tío, don José Gálvez que, como Visitador General de Carlos III, viajaba por el Virreinato de la Nueva España.

El primer encuentro bélico de Bernardo de Gálvez fue contra los temibles guerreros de la tribu apache que se rehusaban a aceptar el yugo de la colonización europea. El joven Bernardo llevaba bajo su comando a 200 hombres. Tuvieron que pasar por desiertos inhóspitos y sufrir el peso y contratiempos de fuertes huracanes e inesperadas inundaciones. Perdidos los alimentos que llevaban, bajo estas condiciones adversas tuvieron que soportar el hambre. De mucho le sirvieron a su debido tiempo a Bernardo Gálvez varios encuentros bélicos con los indígenas. Puesto que las lecciones allí aprendidas las aplicó con creces, primero, al llegar a ser gobernador de Luisiana, incluyendo a indios en su ministerio o gabinete ministerial; después, en la valiosa ayuda prestada a la Independencia norteamericana, en particular contra los ingleses que reclutaban tribus de indios para enfrentarlos a los rebeldes de la independencia; y, más tarde, siendo Virrey de México, en el trato otorgado a los indios mexicanos.

En 1775, contando ya con 29 años, Bernardo de Gálvez vuelve a España y obtuvo el cargo de Capitán de infantería en el Regimiento de Sevilla. Con esta capitanía se puso a las órdenes del conocido y potente mariscal O'Reilly en la batalla llevada a cabo en Argelia. Allí fue malherido, pero rehusó a que le

dieran de baja del campo de batalla. Después de una breve convalecencia, fue ascendido al rango de Lugarteniente General, por sus muchos méritos bélicos. Ya repuesto de las heridas, fue enviado como instructor de arte bélico a la Academia militar de Ávila, en donde años antes él mismo había sido cadete. Un año después recibió órdenes de la corte del rey para que volviera a Madrid. Una vez llegado ahí, el mismo mariscal O'Reilly, que tanto había influido en la carrera relámpago del joven Bernardo, les participó a las autoridades pertinentes la noticia de que Gálvez había sido escogido, a instancias del Consejo Real, para dirigir la Guarnición del Regimiento en Nueva Orleans.

Este puesto, cabe aclarar, no fue sólo un puesto militar, sino más bien de naturaleza política y administrativa, ya que la intención de la corte del Rey era que, después de un tiempo muy breve, sería nombrado Gobernador de Luisiana, en parte debido a que el competente y veterano gobernador Luis de Unzaga, cuñado de Gálvez, había solicitado que lo relevaran de su cargo, a causa, sobre todo, de su edad avanzada. Y así fue como, en 1776, a la edad de 30 años -año en que se declaran independientes las trece colonias norteamericanas- Bernardo Gálvez llegó a Luisiana como cuarto gobernador español de esa provincia.

En el transcurso del verano de 1779, en plena guerra por la Independencia de las tres colonias restantes de la Nueva Inglaterra, las noticias que llegaban del norte del país y de La Florida eran alarmantes. Los ingleses, que no estaban dispuestos a concederles la independencia a los colonos del nordeste, decidieron atacar a Luisiana. Lo primero que hizo Bernardo de Gálvez fue reunir a su alto comando, o Consejo Militar, para discutir la estrategia a seguir. En aquel momento, decidieron reclutar todos los consejeros militares y políticos esparcidos por la provincia para diseñar el plan de acción. Hecho esto, se presentó un evento inesperado: que los huracanes y tormentas destruyeron las cosechas, hundieron los barcos y diseminaron a las familias por toda la provincia. Pero lo inminente del ataque inglés sobre Nueva Orleans continuaba siendo un hecho irreversible.

Es relevante indicar que ésta fue la primera vez que, en tierras norteamericanas, se reunió un ejército, aunque modesto, de una mezcla notable de razas y culturas diferentes y variadas: españoles, franceses, apaches, criollos, mulatos y negros provenientes de Cuba bajo el mando del joven gobernador -ya experimentado militar-, Bernardo Gálvez. Este batallón se encontró con graves dificultades, no tanto de relaciones humanas, sino climatológicas y fores-

tales. Tuvieron que cruzar pantanos y lodazales, y sufrir lluvias torrenciales, sin contar siquiera con tiendas de campaña. No obstante, el 7 de septiembre de 1779 llegaron a la instalación militar inglesa de Manchack. La sitiaron y la atacaron. Inmediatamente, toda la guarnición quedó hecha prisionera. La victoria de Gálvez, aunque relativamente pequeña, tuvo grandes repercusiones, sobre todo de orden moral, para el futuro.

Acto seguido los combatientes de Gálvez descansaron unos días, restablecieron sus fuerzas, y obtuvieron su segundo triunfo en Baton Rouge. Días después de haber capturado de mano de los ingleses dos fuertes más, los de Natchez, y Panure, que se encontraban situadas al sur de Luisiana, Bernardo de Gálvez y la mitad de sus tropas regresaron a Nueva Orleans para recobrar las fuerzas de cuatro semanas de batallas y caminatas. El siguiente objetivo era lanzarse ahora hacia el este, o sea, hacia Texas y La Florida.

En los documentos que consulté, los primeros encuentros militares en Panure, Natchez, Manchack y Baton Rouge -todos ellos en Luisiana- habían dado como saldo unos 600 soldados ingleses prisioneros, ocho barcos enemigos, y la dominación española de todo el sur de la cuenca del Mississippi. Ya Bernardo de Gálvez preveía que esta estrategia obligaría a los ingleses a tener que concentrarse en el sur de Texas y suroeste de La Florida. Pero, para este nuevo y segundo frente, él ya estaba preparado. Así que los dos fuertes más importantes de los ingleses eran Mobile en Texas y Pensacola en La Florida. Hacia ellos se dirigiría ofensivamente él y sus tropas.

Ocho meses después de la batalla de Baton Rouge, o sea, en agosto de 1780, Bernardo de Gálvez, después de una travesía difícil en donde el barco que llevaba alimentos, y municiones, se fue a pique, y a pesar de ello, llegó a Mobile. Usando la misma estrategia que había empleado en Baton Rouge, decidió abrir trincheras alrededor del fuerte inglés en ese poblado. Concluidas las trincheras y ocupando durante la noche varios puestos estratégicos, sus soldados atacaron. Después de cuatro días de combate, la fuerza inglesa se rindió. Cayeron prisioneros 300 soldados británicos que ocupaban el fuerte, y varios morteros. Esto ocurrió el 14 de octubre de 1780. La bandera inglesa descendió y se izó la española.

La recuperación de Pensacola en manos de los ingleses era tan importante para España que pronto se difundió la noticia el país ibérico. Surgieron ofertas y ayuda tanto en España como en Cuba. Los impuestos, o rentas, destinados para concluir la construcción de las torres de la catedral de Málaga,

de donde era oriundo Bernardo de Gálvez fueron destinadas a la reconquista de Pensacola. Los Comités de Mujeres de La Habana daban y vendían joyas igualmente para dicho proyecto. Grandes cantidades de fondos privados de Cuba se destinaron para incrementar el ejército al comando del venezolano Francisco de Miranda, que ayudaría a Bernardo de Gálvez. De los Virreinos de México, y Perú, hubo también movilización de recursos para ayudar a la empresa del Gobernador de La Luisiana.

Llegados los refuerzos de Mobile y de Nueva Orleans, Bernardo de Gálvez se dispuso al ataque. El 19 de abril de 1778 la flota que había salido del puerto de La Habana estaba dispuesta para el asalto a Pensacola. Bernardo de Gálvez contó con más de 7000 soldados y durante tres semanas puso cerco a Pensacola. La estrategia de Gálvez había sido la misma de antes: excavar trincheras en lugares estratégicos para protección de sus soldados y de las baterías armamentística. Pasadas tres semanas, el día 8 de mayo hizo fuego el primer cañonazo al almacén de pólvora inglés, causando inmensa explosión y mermando a las tropas británicas. La lucha feroz de cuerpo a cuerpo fue tal que el general inglés, John Campbell, se vio obligado a levantar la bandera blanca anunciando la rendición de Pensacola.

Al día siguiente, 9 de mayo, tanto el general Campbell como el gobernador general de La Florida occidental, y Peter Chester, firmaron el documento de capitulación, entregando a Gálvez no sólo Pensacola, sino todos los fuertes al norte del Golfo de México, excluyendo la isla de Jamaica. También se garantizaron los honores militares concedidos a las tropas inglesas vencidas y el consiguiente salvoconducto de regreso a Inglaterra. En el mismo documento se garantizaban los derechos a la población civil, a las familias y a sus bienes personales.

A consecuencia de esta victoria, las campanas se echaron a vuelo en Nueva Orleans, en La Habana, en México y en Madrid. Pero quizás la mayor alegría haya sido la del general George Washington, y la de sus tropas, en la pelea contra la presencia inglesa en Norte América hacia su Independencia. Esta última victoria de Gálvez tuvo un significado trascendental, no sólo para el gobierno español, sino para las trece colonias de la Nueva Inglaterra, pues la presencia del Imperio inglés en Estados Unidos de América quedaba eliminada para siempre.

Estos puntales históricos son muy importantes porque, a causa de su falta de conocimiento por parte de la ciudadanía de los Estados Unidos, se originan

muchos malentendidos y estereotipos procedentes de la presente cultura dominante. Expresándolo en palabras que reflejan la evidencia histórico-cultural en forma más clara y nítida, podría decirse que el latinoamericano, aunque cruza la frontera hoy día pidiendo trabajo humildemente, en realidad vuelve a un territorio que le perteneció y pertenecía jurídica, política, geográfica, económica y culturalmente por más de trescientos años (1513-1848). No ocurrió así con el resto de los múltiples grupos de inmigrantes venidos a este país. Parentéticamente, y para aclarar posibles malentendidos en los lectores, es necesario decir aquí que, en el presente trabajo nuestro propósito no es desestimar las contribuciones de otros grupos radicados en Estados Unidos, en particular de ingleses, irlandeses, o afroamericanos.

Hecha la anterior aclaración, es significativo destacar que la estructura social hispanoamericana en esos tiempos lejanos, y no tan lejanos, comenzó a florecer bajo dos sistemas diferentes, si bien complementarios: las misiones y las villas o ciudades. Las primeras, dirigidas exclusivamente por religiosos jesuitas y franciscanos, tenían como objeto primordial el bien espiritual y económico de los “naturales” o nativos. Alrededor del convento y de la iglesia se desarrollaron huertas y ranchos en donde se cosechaban hortalizas y se criaban gran variedad de ganados que los mismos misioneros traían de México o de España, y que eran desconocidos en estas regiones. También se daban clases a los niños no sólo de religión, sino también de lenguas, lectura, artesanía, música, etc. Los adultos, tanto hombres como mujeres, asimismo recibían, entre otras, clases de artesanía y agricultura, cocina y bordado, respectivamente. Pero quizás lo más importante fue la enseñanza por parte de los misioneros y el aprendizaje por parte de los indios sobre los nuevos métodos de siembra, regadío y recolección de productos agrícolas, que eran ajenos a estas regiones. El segundo sistema de organización, o sea, el civil, comenzó un poco más tarde que el de las misiones, y fue eminentemente sociopolítico. Empezaron a construirse ciudades. Como se puede constatar históricamente, se echó cimiento a una cadena de pequeñas ciudades desde la Florida hasta California: San Agustín (La Florida); la reconstrucción de Nueva Orleans; Galveston (en honor a don Bernardo de Gálvez); Santa Fe; San Antonio (en honor a don Antonio de Valero); Albuquerque (en honor al marqués de Albuquerque); Los Ángeles; San Francisco, y otras muchas ciudades esparcidas a lo largo de estos extensos territorios.

A partir de lo someramente dicho hasta aquí, las preguntas vuelven a aflorar. ¿Qué le pasó al hispano de la gran Florida? ¿Qué le ocurrió a la gran

Luisiana? Y ¿qué fue de Texas y del resto del suroeste hispánico? Para los estudiosos de la historia -y no precisamente para un amplio público- son bien conocidos los tratados firmados entre España y Estados Unidos (pérdida para España de la Florida), entre Francia y Estados Unidos (pérdida indirecta para España de Luisiana), entre México y Estados Unidos (pérdida para México de todo el Suroeste). Sin entrar en detalles, la explicación global y radical recae en/y es debido a tres vertientes: por una parte, a que el Destino Manifiesto angloamericano inspiró al naciente imperio a que se extendiera del Atlántico al Pacífico y de norte a sur. Por otra parte, también fue debido a la decadencia y agotamiento de la vieja supremacía española. Y, por fin, a la desorganización y debilidad de la recién independiente colonia mexicana.

A partir, pues, de 1848, aunque la mayor parte de los hispanos se quedó a vivir en estos mismos territorios -bajo una nueva hegemonía, ciertamente- tanto la vida religiosa como la civil cambiaron de manos y de estilo. De un lado, la Iglesia católica (angloamericana) se acaparó de las misiones y de las parroquias hispanas y, de otro, la vida social, económica y política pasó del régimen establecido por los muchos gobernadores hispanos al poder del angloamericano. Si nos fijamos en California, para mostrar solamente un ejemplo, notamos un fenómeno sumamente interesante. Desde 1767 hasta 1848 (81 años) hubo 15 gobernadores hispanoamericanos. Después de este período, que sepamos, han sido elegido 3 nada más en la década del 2000 y 2010. Lo que sigue, a partir de 1848, es ya “otra historia”. Una historia de “ciudadanía de segunda” clase. El hispanoamericano del “actual capítulo histórico” tiene una vivencia precaria, es decir, simplemente existe. No tiene el liderazgo político ni el poder económico para determinar, dirigir y controlar, ni siquiera a corto plazo, el futuro y destino de este país. Aunque hubo, y también hay, algunos nombres distinguidos e influyentes, éstos no han sido suficientes en cantidad ni en calidad para imprimir una dirección clara y una marca indeleble hispana para que la masa seguidora pudiera y pueda influir, configurar y transformar substancialmente la cultura dominante. Pero para poder analizar y explicar este fenómeno, que hemos denominado como “el segundo capítulo histórico” del hispano, se necesitaría un estudio largo y riguroso, lo cual está arrinconado aquí, por falta de espacio.

Para concluir, y lanzando una mirada hacia el futuro un tanto lejano, quisiéramos terminar este breve trabajo con la fórmula de don José Ortega y Gasset que habíamos parafraseado al encabezar nuestro texto: “quizás el verdadero profeta no sea el que intuye el futuro, sino el que indaga en el pasado”. Y bien,

el pasado del hispanoamericano (1513-1848), como nos dice la historia, fue un pasado más bien glorioso. El presente, que se está convirtiendo rápidamente en otro segundo pasado no tan lejano (1848-2022), se podría caracterizar por un período de elemental sobrevivencia, o de simple existencia.

Aunque, el ingrediente más fuerte que se viene perfilando desde hace más de un cuarto de siglo es el *demográfico*. El ciudadano de cultura y origen hispanoamericano está creciendo en una proporción mucho mayor que la del grupo anglosajón. Este crecimiento es, a la vez, inquietante y esperanzador. “Inquietante” para la cultura dominante, y “esperanzador” para el futuro del hispano. Este porvenir, que pudiera ser halagüeño para el hispanoamericano, viene nublado, sin embargo, por un velo gris. Es que la creciente cantidad demográfica, sin la calidad de un elevado espíritu soñador y de una cultura fuerte y bien fundamentada, no basta. Es necesario también una base de tipo polivalente compuesto de un desarrollo económico, político, pedagógico y valorativo paralelo y concomitante al fenómeno demográfico. Y a su vez es de suma importancia difundir, o arrojar luz, a las contribuciones como las de Bernardo de Gálvez en unión de cubanos, mexicanos, y venezolanos que lucharon por la independencia de tres inmensas regiones: Luisiana, Texas y La Florida.

Fuentes consultadas

Abbad y Lasiera, Iñigo. *Documentos históricos de la Florida y la Luisiana, siglos XVI al XVIII*. (1745-1813). Madrid: Miraguano Ediciones, 2006.

Archivo General de Indias Cuba: (1765-1789)

Archivo Nacional de Washington, D.C. (1778-1779)

Boeta, Rodolfo José. *Bernardo de Gálvez, biografía*, Madrid: Publicaciones españolas, 1977.

Chirinos, Juan Carlos. *Francisco Miranda: El nómada sentimental*. Sevilla: Ediciones Ulises, 2007.

Gálvez, Bernardo de. *Diario de las Operaciones de la Expedición contra la Plaza de Pensacola*: Habana, Cuba, n.p. 1781.

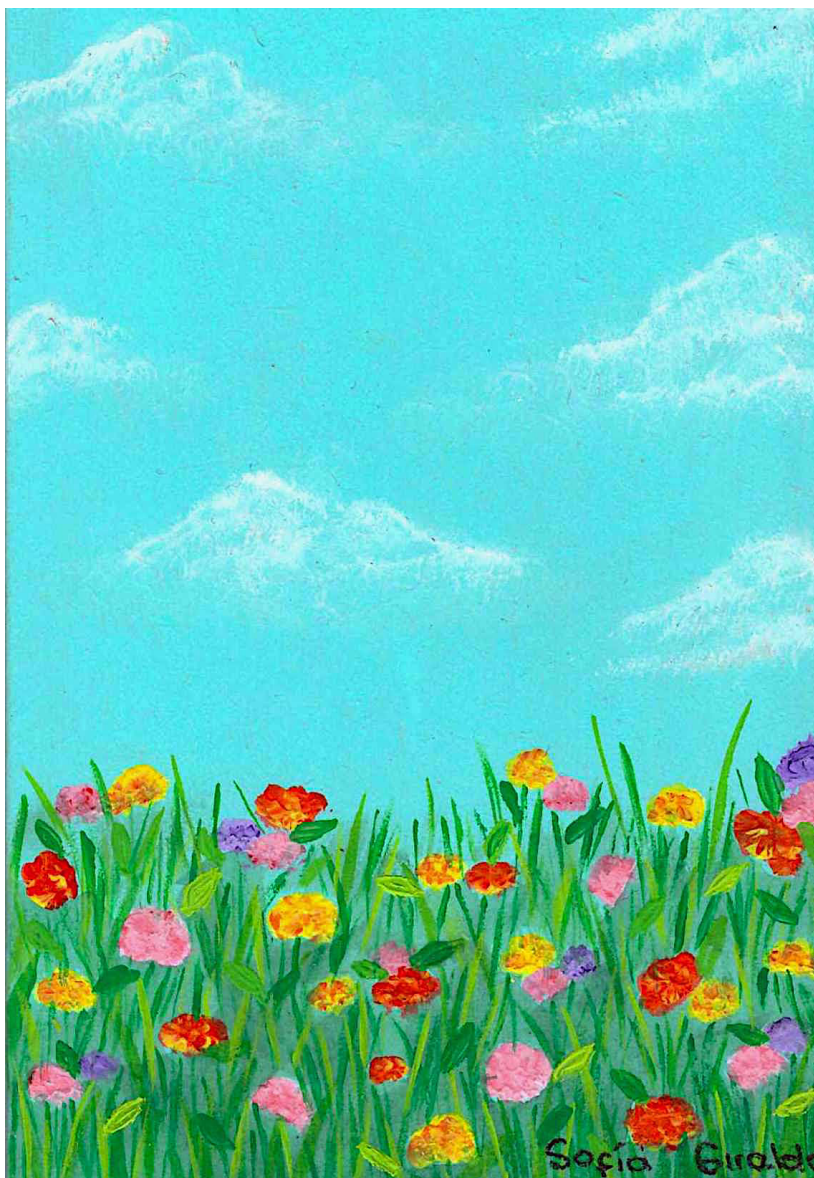
Holmes, Jack. *A guide to Spanish Louisiana, 1761-1806*. New Orleans, 1970.

J.O. Dyer. *La historia temprana de Galveston*. Portal a la Historia de Texas: 1916.

Jefferson, Thomas. Carta al gobernador Gálvez: solicitud de fondos económicos. Archivos Nacionales, Washington, D.C. 8 de noviembre, 1779.

Montero de Pedro José. *Españoles en Nueva Orleans y Luisiana*, Madrid: Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979.

Navarro, Martín. *Reflexiones políticas sobre el estado actual de la provincia de la Luisiana*, Archivo General de Indias: Cuba, 1787.

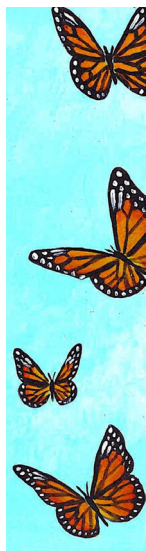


Sofía Giraldo-Ruiz

Máscaras

Julián Bohórquez-Carvajal

De niño me daban miedo las máscaras. Creo que todavía me dan miedo. Si un hombre enmascarado salía en la televisión, yo temía que se quitara la máscara y revelara una cara desfigurada y monstruosa. Para colmo, la sala de mi casa estaba decorada con cuatro o cinco máscaras. La peor de todas era de barro, muy vieja y muy fea. En mi memoria esa máscara se parece a Tláloc, el dios de la lluvia al que los aztecas dieron un rostro de serpientes: los ojos y la nariz son víboras ensortijadas, y de la boca sobresalen cuatro dientes enormes y ofídicos. Siempre que cruzaba por la sala me cubría los ojos para no mirar la máscara, que un día glorioso se cayó del muro y se rompió (tuve miedo de que mis padres me culparan del accidente, dado que lo deseaba tan intensamente).



Con excepción de la infame máscara de barro, las otras máscaras de mi casa copiaban las populares *maschere* venecianas, usadas primero por los actores del teatro y luego incorporadas al carnaval. Además de ser la “ciudad de los canales”, Venecia tiene una curiosa fama por partida doble: es la ciudad enmascarada y la ciudad pestilente. Justamente, una de las máscaras venecianas más populares, la que tiene un largo pico de pájaro, fue parte de la indumentaria de los médicos de la peste. Se usaba para evitar los *miasmas* o “aires pútridos” que supuestamente transmitían la

enfermedad. El pico servía para guardar un puñado de hierbas aromáticas, que además ayudaban a disimular la fetidez de los bubones supurantes y de las pilas de cadáveres.

El pasado pestilente de la máscara de pájaro recuerda que no es extraño que aquello que es símbolo de la muerte también lo sea de la fiesta y del desenfreno. Con la llegada de la peste negra, algunos ciudadanos se hicieron flagelantes, penitentes que van de pueblo en pueblo pidiendo la misericordia divina que acabe con la epidemia. Otros, menos píos, se entregaron al baile y las orgías callejeras: rendidos a la lujuria hacían frente a la muerte inevitable. Surgieron las *danzas macabras*, iconografías de esqueletos bailarines que cortejan a los vivos, obispos y mendigos por igual. Si pudieran hablar, estas imágenes dirían: “*memento mori*” (recuerda que morirás).

Esta dualidad, entre muerte y fiesta, entre piedad religiosa y baile orgiástico (entre “don Carnaval y doña Cuaresma”, diría Pieter Brueghel el Viejo), recuerda otro de los motivos más célebres de las máscaras venecianas: el arlequín. Pícaro y burlón, émulo de los viejos faunos, representa lo no dicho, la sombra negada, la franqueza y la impudicia. Tras su máscara pintoresca y sus ropas de mendigo se ríe de los poderosos, desnuda el absurdo de la vida y de sus vanas ambiciones. El arlequín nos fascina porque, en palabras de Alejandro Rossi, “representa la otra cara, está unido a la concepción según la cual son los bufones, los locos, los idiotas, los que dicen la verdad” (2005 [1978], p. 135). Los arlequines de *La muerte en Venecia* de Thomas Mann aparecen cuando la ciudad está sitiada por la peste; invitan a sus habitantes a una fiesta dionisiaca, una cópula orquestada por flautas de Pan, aullidos estridentes y “serpientes de agudas lenguas asidas por la mitad del cuerpo” (¿será Tláloc aquel “dios extranjero” que, según Mann, toma posesión de los cuerpos danzantes?). Aschenbach, el protagonista del relato, un escritor maduro, de moral tradicional y disciplina estoica, también termina entregado a la embriaguez colectiva. A fin de cuentas, “¿qué podían importarle ahora el arte y la virtud frente a las ventajas del caos?” (2008 [1912], p. 109).

Si las máscaras sirven para ahuyentar la muerte (o, al menos, para olvidarla) es porque nos permiten entrar en un mundo que no es el nuestro. Al cubrirnos el rostro nos transmutan. De este ardid se sirven los cortesanos de *La máscara de la muerte roja* de Edgar Allan Poe. Refugiados en el castillo del príncipe Próspero, celebran un baile de máscaras mientras el país es castigado por la plaga. Al final, como siempre, la muerte (que sabe de disfraces) se cuela

en el castillo y, también enmascarada, acaba con la vida de los comensales. Cuando los cortesanos capturan a la muerte roja y la despojan de su atuendo se horrorizan al descubrir que “el sudario y la máscara cadavérica que con tanta rudeza habían arrancado no contenían ninguna forma tangible” (2011 [1842], p. 176). Ese, por supuesto, no es nuestro caso. ¿Qué ocultan nuestras máscaras?

A la pregunta (tramposa y, en principio, incontestable) “¿qué eres?”, se puede responder: “soy una persona”. Pues bien, esa palabra, “persona”, deriva del griego antiguo “*prosopón*” (πρόσωπον) que significa, literalmente, “máscara” (al principio, como en Venecia, la expresión aludía a las máscaras de los actores del teatro dionisiaco). Para la *psicología profunda*, la *persona* no es aquello que somos sino, justamente, el disfraz que vestimos, el rostro falso. A riesgo de confundirnos con ella, también usamos la máscara cuando nos miramos al espejo.

En *The mask maker*, Marcel Marceau, el mimo legendario, representa la historia de un artesano que se prueba distintas máscaras que muestran variadas expresiones faciales. Tras ponerse una, que exhibe una sonrisa amplísima, casi sardónica, descubre que no puede quitársela (sobra destacar la maestría de Marceau para transmitir la desesperación del momento mientras mantiene inalterable una mueca de carcajada). Al final, el artesano logra, no sin esfuerzo, despojarse de la máscara que lo aprisiona. Pero Marceau nos engaña: terminada la obra el mimo sigue enmascarado, oculto tras su imperturbable maquillaje blanco. Ni él, ni nosotros, parecemos dispuestos a desenmascarnos. Volviendo a la historia del comienzo, tal vez no es la máscara de barro la que produce pavor, sino la posibilidad de que se caiga y se rompa. Tememos, no a la máscara, sino al rostro que oculta. Ya lo dijo Dylan Thomas: “O make me a mask and a wall to shut from your spies” (2014 [1938], p. 151)¹.

Referencias

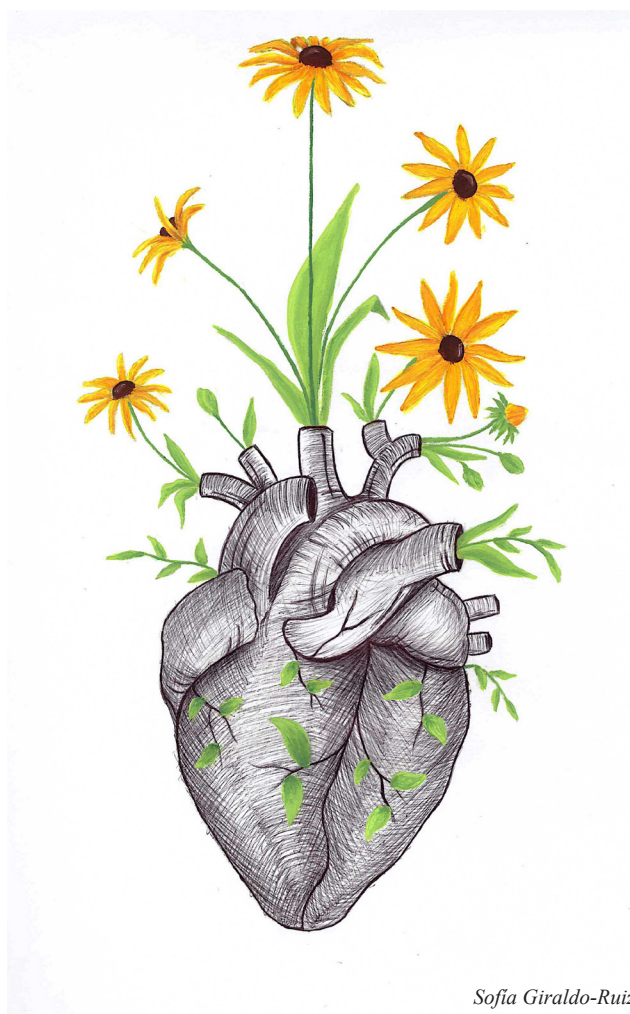
Mann, T. (2008). *La muerte en Venecia*. Edhasa. Traducción de Nicanor Ancochea [Trabajo original publicado en 1912].

1. “Oh hazme una máscara y un muro que me oculte de tus espías” (Traducción de Elizabeth Azcona Cranwell).

Poe, EA. (2011). *Cuentos completos. Edición comentada*. Páginas de Espuma. Traducción de Julio Cortázar [Trabajo original, *La máscara de la muerte roja*, publicado en 1842].

Rossi, A. (2005). *Obras reunidas*. Fondo de Cultura Económica [Trabajo original incluido en *Manual del distraído*, publicado en 1978].

Thomas, D. (2014). *The Collected Poems of Dylan Thomas: The New Centenary Edition*. Weidenfeld & Nicolson [Poema original, *O make me a mask*, publicado en 1938].



Sofía Giraldo-Ruiz

Entrevista a Gioconda Belli

Nelson Vallejo-Gómez

Tenemos la alegría de estar de presencia con Gioconda Belli (poeta y novelista nicaragüense, n. 1948), una guerrera de la palabra, aquí en el “Hay Festival - Arequipa 2022”. Hoy es el seis (6) de noviembre, con un atardecer majestuoso que pinta el “apus” de esta tierra, el misti.

Querida Gioconda, esta entrevista es un pedido de mi querido vigía espiritual de Colombia, Carlos-Enrique Ruiz, fundador y director de la Revista Aleph, académica y cultural, la más antigua de Colombia. Será para nosotros un gran honor que estas palabras queden en la revista. Eres una guerrera de la palabra, y esa poesía te ha llevado a que te exilien en dos ocasiones.

- ¿Qué significa ser poeta y militante de una causa política en un país que ha sido para ti táctil y portátil?

Bueno, mira, la palabra guerrera es más bien el resultado de una práctica política. Desde muy joven, entonces yo creo, que se unió en mí la poesía y la militancia, porque sucedieron al mismo tiempo en mi vida. Yo creo que la poesía surgió a partir de que me di cuenta que yo tenía un papel social que jugar, porque yo me había casado muy joven; era una muchacha que tenía un futuro más o menos predecible dentro del estado social en el que me movía, que era casarme, tener hijos, y ser una dama en la sociedad nicaragüense sin mayor trascendencia. Pero, cuando yo me propongo



y me siento identificada con la causa de luchar contra la dictadura de Somoza, que yo ya venía preparada en mi mente, porque mi familia era anti-somocista, y cuando ya estamos en el momento de hastío de todo lo que estaba pasando, yo decido involucrarme con el Frente Sandinista, y a partir de ahí mi vida da un giro tremendo, de 180 grados, y ahí encuentro la poesía. La poesía viene como resultado de un encuentro interior con mi propio ser ciudadano, con mi propio reconocimiento de que yo podía ayudar a cambiar las cosas en mi país. Entonces por ese motivo siempre ha estado muy vinculada mi poesía con mi práctica política, y por supuesto, dentro de esa práctica política, cómo viví el amor, cómo viví el feminismo, la maternidad, la separación de mi país, cuando me tuve que ir al exilio, todo eso está vinculado, y mi manera de contarlo, de expresarlo era escribiendo poesía, y eventualmente, ya después del triunfo de la revolución, escribí “La Mujer Habitada”, y a partir de ahí me lancé a la novela.

“Línea de Fuego” fue el libro que escribí cuando me fui al exilio por primera vez en 1975. Yo había estado trabajando como “legal”, le decíamos nosotros en ese tiempo, yo era quien era, mi cobertura social no me permitía hacer un montón de cosas, yo no podía exponer posiciones políticas abiertas en los periódicos, en nada, porque yo era clandestina; entonces cuando me voy al exilio, porque capturan a la persona con la que yo trabajaba de cerca, entonces muy posiblemente la siguiente capturada iba a ser yo. Nosotros teníamos una regla, si te capturaban te quedabas quieto y callado durante una semana, esto para dar tiempo a los que vos podías involucrar se pudieran mover y ponerse a salvo. Entonces en esa semana yo me puse a salvo y me fui a México. Metida en un cuartico en México, con un montón de problemas, sin saber qué iba a pasar conmigo, escribí, y escribí, y escribí, porque todo lo que no había dicho durante todo el tiempo que yo había estado militando, de 1970 a 1975, todas las cosas que me habían pasado las eché y las dejé ir en unos cuadernos rayados que compré; y de ahí surgió “Línea de Fuego”, libro que ganó el premio Casa de las Américas en Cuba.

El segundo exilio se da desde que vuelve a ganar el poder Daniel Ortega, él decide desde el principio que se iba a perpetuar en el poder, empieza a mover el sistema jurídico, el ejército, la policía, a cambiar las leyes, hasta que logró modificar la Constitución para establecer la reelección indefinida, y usa a su mujer de Vicepresidenta; se convierte entonces en la caricatura de un tirano que tenía una relación profundamente cercana con el gran capital que se ha enriquecido enormemente, que de revolucionario no tiene nada más que el re-

cuerdo de la revolución que está viviendo, usurpando el legado de muchísima gente que murió por la libertad, por una revolución. Él está fingiendo todo este lenguaje revolucionario anti-imperialista, pero él sabe perfectamente que lo que ha pasado en Nicaragua desde el 2018 es una rebelión popular sobre la perpetuación en el poder y contra su cantidad de corrupción, partidización de toda la sociedad y violación de los derechos humanos. Entonces, en 2018 se da esa rebelión y ahí él pierde todo escrúpulo para conservar su poder, porque siente que el pueblo lo rechaza, decide hacer lo que sea por quedarse en el poder.

- *Gioconda, ¿Qué te inspira el desasosiego de Hölderlin cuando pregunta ¿Para qué poetas en tiempo de penuria?, y, ¿Qué significado tiene ser mujer habitada en tiempos de contradicciones feministas?*

Bueno, Hölderlin tendría que haber pensado que si en tiempos de penuria no se hubiese escrito nada, hubiese desaparecido la literatura universal, porque llega Homero con la “Guerra de Troya”, la Iliada, la Odisea, las penurias son parte del ser humano, son parte de nuestra existencia, y no escribir sobre ellas sería ignorar lo que compone gran parte de nuestra existencia.

- *¿El poeta las sublima o las esclarece, pone de presente la complejidad, la estructura de esas penumbras?*

El poeta lo que hace es devolver a los demás el sentimiento colectivo, yo creo que lo puede poner en palabras, y por eso la poesía tiene el poder de consolar, porque uno ya no se siente solo, siente que hay voces, sentimientos que están haciendo eco, que lo que uno siente es el eco del sentimiento colectivo, entonces yo creo que ahí hay un gran poder sanador de la poesía. Yo tengo un poema que se llama “Poesía en tiempos de crueldad”, precisamente a veces uno piensa qué puede hacer la poesía para lograr la libertad, para alimentarnos, pero es un pensamiento que se le cruza a uno por la mente. Pero también en el tiempo de la revolución nosotros decíamos: “A poemazos limpios no se derrotan las dictaduras ni se acaba con el crimen”; pero al mismo tiempo yo te puedo decir por mi propia experiencia de joven, que la poesía de Ernesto Cardenal también impactó profundamente, que a nosotros el “Canto Nacional” de él mismo, que era un canto dedicado al Frente Sandinista, donde él habla de toda la lucha guerrillera, fue profundamente significativo; nosotros lo sacábamos en mimeógrafo. También, yo desde mi propia poesía, tengo un poema que se llama “Huelga”, el cual ha sido usado en Chile, Italia, lo han usado en muchísimas manifestaciones.

Somos seres de la palabra, lo que nos distingue de los animales es la palabra, entonces la poesía como concentración de la emoción que se puede expresar en palabras, tiene esa capacidad de movilizar y de emocionar, darte coraje, darte ánimos, y hacerte sentir acompañado. Yo creo que la soledad es la cosa más trágica que sufrimos los seres humanos, y la poesía, el arte en general, es lo que nos permite sentir que lo que sentimos no es una cosa que solamente nos pasa a nosotros, sino que nos pasa, como seres humanos, lo entendemos desde otro punto de vista.

- “*Mujer habitada*” ¿Es una metáfora de definición de la poesía?

La Mujer habitada era la idea del árbol, era la idea de la relación del ser humano con la naturaleza. *La Mujer habitada* es un árbol que contiene el espíritu de una india que lucha contra la conquista española y que cuando su cuerpo se deshace ella mete en este árbol su espíritu, y se hace árbol; está sembrada en la casa de una muchacha que vive en una dictadura. Entonces *la Mujer habitada* es la metáfora de que la rebelión la llevamos en las raíces, que en América Latina nosotros todavía estamos luchando contra esos fantasmas coloniales.

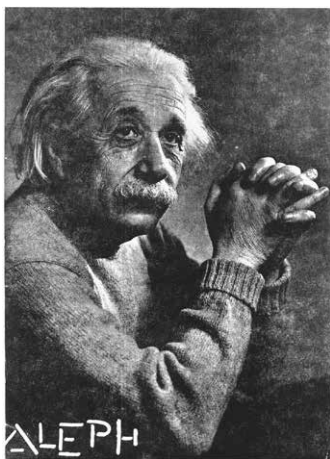
- *Gioconda, le puedes dar un saludo a Carlos-Enrique y Livia, que son estos dos vigías de la revista Aleph en Manizales.*

Bueno, les mando muchos saludos, aquí estoy exhausta en el Festival, pero este hombre me ha perseguido para que haga esta entrevista, así que ahí va, pasan lo que es hablado al escrito de una manera decente, y les mando muchas saludes y que sigan haciendo la revista como siempre. (Entre risas).

Gracias Gioconda, un abrazo.



Sofia Giraldo-Ruiz



Notas

Una crónica de viaje... (por Gonzalo Cataño). Estaba exhausto y me di un viaje en automóvil –enero 10-15, 2023– por varios pueblos y ciudades atravesando no pocos Departamentos. Rionegro, Puerto Salgar y La Dorada con dormida en Honda. Visité Cambao y Ambalema. Después me fui a Manizales, ciudad que no frecuentaba desde hacía 35 años.

Honda, de veinticuatro mil habitantes, es una ciudad llena de secretos. He pasado por allí más de treinta veces y jamás me había detenido a observar su estructura urbana. En el centro y río arriba se encuentra la parte antigua y más sugestiva. Casas, calles y senderos del siglo XIX. Allí se observan las residencias de los Samper Agudelo, de los López y de los comerciantes del XIX y de la primera mitad del XX. Las más bellas y reconstruidas se han convertido en hostales, restaurantes y amplias y confortables viviendas de clase alta de Bogotá. Sus paredes, techos y solares recuerdan la España colonial de Mompos y Cartagena. Hay un pequeño hotel manejado por una polaca y otros dos en

manos de ingleses y franceses. Este recorrido fue posible por la hospitalidad de la familia Pérez-Palacios que posee una casa en los altos de la ciudad. Mauricio Pérez, que se ha leído todos los libros importantes desde Homero hasta la última salida del *New York Times* nos agasajó con su erudición. Es un hombre observador, ecuánime y lleno de sabiduría. Considera que todos tenemos la razón desde nuestro punto de vista. No ha pisado callos y carece de enemigos; jamás ha rivalizado con hombre o mujer alguna. La festiva Laura Palacios, su esposa, que ve el pasado como un logro y el futuro como un mundo por conquistar, nutrió nuestro paladar con platos de tierra cliente amenizados con copas de vino blanco. Es inteligente, práctica, trabajadora, de conversación rica y de una particular habilidad para el manejo del hogar. Es optimista sin perder el sentido de realidad. Las utopías desbocadas y sin control no tienen lugar en su mente.

Con ellos nos fuimos –vía Cambao– a Ambalema, la tierra del tabaco, el mo-

nocultivo colombiano del XIX. La carretera está perdiendo su antiguo asfalto y los autos apenas avanzan mientras esquivan huecos, pantanos y hondonadas. El pueblo se está derrumbando. Sus casas de fines del XIX y comienzos del XX, de tapia y aleros sobre la acera sostenidos por atractivas vigas de madera, muestran techos desvencijados, muros rotos y puertas que aúllan al abrir. Es decadencia, descuido y pobreza. Sus edificios emblemáticos, como la casa inglesa, son un desastre. Su antiguo jardín y patio interno se los tomó la maleza y los techos se desploman. Todo parece derruido o en proceso de estarlo. Algunas residencias, no muchas, han sido compradas y restauradas por gente adinerada conservando la agraciada arquitectura del pasado. Su parte más dinámica es el parque y la calle de entrada donde se ven tiendas, almacenes y sitios de comida. Tiene un hotel moderno, el *San Gabriel*, que agita el pueblo los fines de semana. En él se puede comer un pescado decente. El calor es infernal. Al costado oriental se observa la majestad del río Magdalena que avanza airoso, ancho y displicente hacia Honda. No hay puente, solo se lo pude atravesar en frágiles canoas.

Por la tarde regresamos a Honda y visitamos el antiguo emplazamiento de Caracolí, el puerto donde descansaban los champanes y los barcos que venían de la Costa Atlántica con viajeros y mercancías para Bogotá, Manizales y el sur del país. Los rápidos de Honda les impedía seguir su curso hacia Girardot. En la actualidad esta rodeado de un barrio popular y de un desvencijado bar frecuentado por parejas que toman cerveza y escuchan música de letra agónica y sonido

envilecido que hacen de la conversación una cadena de aullidos.

Al día siguiente tomamos el camino para Manizales. Pasamos por Mariquita y emprendimos el ascenso a Fresno y Padua en busca del páramo de Letras. La vía es estrecha, abrupta y pavimentada. Es un impetuoso ascenso por la ruda cordillera central. Se lleva tres horas y todo conductor debe estar atento al descenso de los camiones de dos y tres ejes que se toman las curvas para evitar que los furgones traseros se atasquen en las cunetas y pongan en peligro el equilibrio del automotor. Al llegar a Letras comienza el descenso a Manizales. Entretanto se ha pasado de severas temperaturas de tierra caliente a las de tierra fría.

Llegamos a Manizales pasado el mediodía y nos instalamos en el confortable Hotel Estelar El Cable. Me impresionaron los cambios de la ciudad: sus calles, sus universidades, sus cafeterías, su modernidad. Menos de medio millón de habitantes en un filo 2.200 metros sobre el nivel del mar. Es fría y falduda, con un cable aéreo que la conecta con la vecina Villamaría. No es fea pero tampoco bella. Caminé el barrio Chipre, uno de los más antiguos y más encumbrados de la ciudad, el Parque Caldas y el Centro alrededor de la Basílica. Bajando hacia la alcaldía, despacio, observando despreocupadamente a los transeúntes y edificios del entorno, me descuidé en la acera y me fui de bruces. Fue una sensación extraña. Al dar el paso en falso me di cuenta de que me iba a caer y me fui doblando en cámara lenta hasta depositar mi humanidad en el asfalto. Me manguillé las vértebras del lado izquierdo,

todavía me duelen, y me hice un feo raspón en la rodilla. Los que pasaban por la calle se asombraron al ver mis 1,86 de estatura y mis 93 kilos obstruyendo la vía. ¡Qué cuadro! Yo vi la situación de abajo hacia arriba y los que estaban de pie la percibían de arriba para abajo. A poco me levantaron asombrados. ¡Qué oso! Somos viejos, no lo dudo. Asustado comencé a caminar de nuevo y en una librería de viejo, la *Diana*, me compré un volumen empastado del siglo XIX –un grueso tomo que contiene varias entregas de la *Biblioteca Popular* de Jorge Roa de 1895 y 1896– y otro, *Revelaciones de un juez: delincuencia infantil* de 1938, de interés para los estudiosos de la de sociología criminal, del abogado José Antonio León Rey hoy bastante olvidado.

En Manizales me entrevisté con un sociólogo con el deseo de recabar datos sobre la enseñanza de la sociología en la ciudad. Me di cuenta de que la ciencia de Comte no pasa por sus mejores días en la capital del Departamento de Caldas (quizá nunca los tuvo). Después atendí una invitación del amable educador, ingeniero, poeta y ensayista Carlos-Enrique Ruiz, fundador y director de la revista *Aleph*, una publicación periódica de más de medio siglo. Nos señoreamos un té con su esposa, nos tomamos fotos, firmé el libro de visitas de *Aleph* (en este magazín he publicado dos o tres trabajos), observé su biblioteca de doce mil volúmenes, y merodeé los cuadros que engalanan las paredes de su residencia de tres descansadas plantas.

Después de dos animados días manizalitas regresé a casa por La Pintada,

Bolombolo, Caldas y el Escobero, la espinosa loma de Envigado, abigarrada cuesta que no pienso volver a tomar. Quería llegar a Llanogrande lo más pronto posible. Pero el retorno fue más tormentoso de lo previsto. Cuatro horas de camino Manizales-Rionegro, se convirtieron en ocho. Los *pare y siga* entre La Felisa y la Pintada son tediosos y se toman varias horas. Están ampliando la carretera y su asiento tiene dos persistentes y obstinados enemigos: el impetuoso río Cauca a la derecha que se come la bancada en varios trechos y la montaña a la izquierda que se derrumba con frecuencia en el período invernal.

¡Pero llegué! Al arribar bajé las cosas del auto, que no eran muchas. Me di un baño con agua caliente, me serví un escocés, me metí en la cama y repasé el mapa de mi aventura de seis días. Pensé: el país está cambiando, hay más gente, más adelantos, más declives y GC bordea la senectud sin mayor conciencia de lo que sucede a su alrededor. ¡Qué desidia!

¿Qué educación es pertinente hoy?
(por Nelson Vallejo-Gómez). La educación es un campo de tensión y de combate filosófico, socioeconómico y político, cultural, ficticio y natural.

Urge por tanto tener muy claro, en ese combate, lo que se entienda por libertad educativa, marco jurídico, aporte científico experimental y comparaciones internacionales de buenas prácticas.

El 1er desafío, para construir colectivo, tejido nacional, Bien Común y Poética de Civilidad en una Política de Estado, relativa a la Educación, reside en la ca-

pacitación del magisterio desde el aporte de ciencias cognitivas; aporte basado en pruebas experimentales, corroboradas y evaluadas científicamente.

Tal aporte apunta a mejorar la metodología y los instrumentos híbridos pedagógicos para la enseñanza de la comprensión lectora y matemática, para las competencias psicosociales en el nivel básico de un sistema escolar integral; pues en la educación básica se cristalizan las desigualdades socioeconómicas y cognitivas entre infantes de clases y orígenes diversos.

Así pues, enseñar a leer, escribir, contar y respetarse mutuamente, a todas las niñas y los niños de una comunidad, una región, un país, es un desafío de política pública de educación, que va más allá de intuiciones y tradiciones familiares, creencias, mitos y leyendas, propias a tal o tal grupo étnico.

- ¿Y, la etnoeducación?

- Para entender y regular las ventajas y las desventajas de la etnoeducación (otro campo de combate), urge tener muy clara la Carta Magna de la República, los planes de estudio rectores de la Ley General de Educación, las derogaciones territoriales con calidad y sin corrupción, los aportes culturales reales de los chamanes y los mayores; urge, en definitiva, tener claro el bucle histórico y retroactivo entre cosmogonía, poesía, religión, educación, ciencia, técnica y tecnología, entre, individuo, sociedad y naturaleza. Ad Augusta per Augusta

Mensaje al nieto, Emiliano (por Pedro Zapata). A veces, el tiempo parece un viejo cansado de ser tiempo. A ve-

ces los niños y las niñas, abren sus ojos, poblando de luz los senderos del tedio y la incertidumbre. A veces el Colibrí toma distancia para contemplar su particular forma de acunarse en el vientre de las flores. A veces son los vientos los que anuncian al mundo los nuevos nacimientos. A veces logramos comprender el sentido de nuestras búsquedas, contemplando en detalle los juegos sagrados de las chicas y chicos del barrio popular. Solo una vez la dignidad abre sus puertas y ventanas, en este país del luto milenario, convocando la fiesta del vivir, por entre calles y traviesas travesías. Emiliano, entrañable nieto del alma mía, todos los caminos y paisajes humanos para tus pasos, tus preguntas, tus silencios, tus invenciones de la extensa noche, sin miedo, bajo la Luna y las estrellas. Invítame a acompañarte apaciblemente, en el amoroso y humano ritual-tejido de la esperanza simple y necesaria..... [02.I.2023]

“Membranas” (poemario de Catalina Villegas-Burgos; Ed. Totuma Libros, Bogotá 2023. Reseña de Christian Peña). El límite que existe entre la palabra y el silencio que la rodea es también una membrana que separa el medio extracelular del intracelular, haciendo del poema un organismo capaz de contraerse y expandirse en cada anécdota o invención. A decir de Wallace Stevens, “en poesía uno siempre escribe sobre dos cosas al mismo tiempo, y esto es justamente lo que produce la tensión característica de la poesía. Uno es el tema de la poesía y el otro es la poesía del tema.”

Así, Catalina Villegas nos ofrece un libro lleno de tensión que indaga desde

el espacio donde podría extraviarse la infancia en el vaivén de un columpio, hasta la luz que no sabemos si le duele al Sol cuando se filtra entre las hojas de los árboles.

Del verso libre al haikú, los poemas de *Membranas* se articulan breves y con un amplio dominio de la observación poética. La autora analiza metódicamente células en su microscopio (preguntándose cuántas de ellas serán las últimas en enterarse de que hemos muerto), al tiempo que registra en su bitácora hallazgos, revelaciones y testimonios a los que se enfrenta quien decide pararse en la línea que atraviesa la voz cuando despierta, siempre abierta a recibir el pasmó.

Hemos recibido... De Catalina Villegas-Burgos, ingeniera física con maestría en periodismo científico, funcionaria del Museo de la Ciencia en Montreal, su poemario “*Membranas*” (Ed. Totuma Libros, Bogotá 2022), con sugestivos textos e ilustraciones de la autora. Poemas breves y de contenido entre metafísico y realista. Por ejemplo, dice: “no impido el deseo/ entre el sol y las mitocondrias// entre el color de una pluma/ y los conos de una retina// entre los virus y su necrofilia/ por lo vivo// entre el poema y la pregunta/ y viceversa”.

De Gonzalo Cataño, científico social, de amplia obra de investigación en diversos campos, en especial la sociología y la historia, su libro: “El historiador Joaquín Tamayo” ((Ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2021), detallada investigación para semblanza de personaje importante en la historia de Colombia, poco frecuentado en los

tiempos que corren, nacido en 1901 y muerto temprano en 1941, pero dejó valiosa obra publicada, del cual dice el autor: “... fue un historiador de transición entre la historia política de carácter narrativo y la historia social de fondo analítico. Fue un precursor de la ‘Nueva Historia’, muy sensible a los fundamentos sociales y económicos del pasado nacional. Murió tempranamente y no logró culminar su proyecto intelectual, programa que solo llevó a feliz término la generación siguiente representada por Luis E. Nieto-Arteta, Indalecio Liévano-Aguirre y Luis Ospina-Vásquez.”

La Alcaldía de Pereira y su Biblioteca Pública Municipal han venido publicando unas buenas ediciones de autores regionales, con narrativa, crónica y poesía que para la más reciente producción incluyen las siguientes obras (formato 14x21cms.): *Indecible*, de Lina-María Benjumea; *La luz de la angustia*, de Cristian Cárdenas; *La estación de las cebras*, de Mauricio Peñaranda; *Sortilegio*, de Julián-Andrés Gómez P.; *Si he visto vida fue por darte a ti la vida* (La balada entre besos y voces), de Edison Marulanda-Peña. Y en la colección literaria “*La chambrana*” (formato 10x15 cms.), estas: *Antología poética*, de Giovanni Gómez; *Narrativas desafiantes* (Cuentos fantásticos), de Jaime-Andrés Ballesteros A.; *Narrativas afropereiranas*, de Dora-Inés Maturana M.; *A mano alzada* (Historietas pereiranas), de Ricardo Rodríguez (compilador); *Mujeres en la dramaturgia* (narradas por hombres), de Maryury Ruiz-López (compiladora); *Símbolos y rosas fugitivas* (Narrativa erótica), de Diego Firmiano (compilador).

Patronato histórico de la Revista. Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), José-Félix Patiño R. (✉), Bernardo Trejos-Arcila (✉), Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo (✉), Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía (✉), Jesús Mejía-Ossa (✉), Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Urbe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Ángela-María Botero, Eduardo López-Villegas, Carmelita Millán de Benavides, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis Eduardo Mora-Osejo (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Darío Valencia-Restrepo, Guillermo Páramo-Rocha, Moisés Wasserman L., Carlos Gaviria-Díaz (✉), Humberto Mora-Osejo (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur-Rendón (✉), Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Omar-Darío Cardona A., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano (✉), José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata P., Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Georges Lomné, Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Farid Numa-Hernández, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador (✉), Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Alejandro Dávila A.



Sofía Giraldo-Ruiz

Colaboradores

Sofía Giraldo-Ruiz (Manizales, n. 2002). Estudiante del quinto semestre académico en el programa de Veterinaria y Zootecnia, Universidad de Caldas. Aficionada al dibujo y a la pintura.

Pedro Lastra (n. 1932). Ensayista, poeta y académico chileno. Profesor pensionado en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Nueva York. Director de la revista *Anales de la Literatura Chilena*. Entre sus libros están: *La sangre en alto* (1954), *Conversaciones con Enrique Lihn* (1980), *Antología crítica de Julio Cortázar* (1981), *Relecturas hispanoamericanas* (1987), *Canción del pasajero* (2001), *Obras selectas* (2008), *Baladas de la memoria* (2010), *Al fin del día* (poesía completa, 2013, 2016), *El transcurrir del sueño* (antología poética, 2016).

Andrea Villegas-Botero. Escritora, periodista, docente universitaria, Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (1999, 2019 y 2021). Autora de: *El oído miope* (novela), *El lugar de todos los muertos* (cuentos). Columnista del diario *La Patria* (Manizales). Con aplicaciones académicas en la Universidad de Manizales.

Darío Valencia-Restrepo (n. 1936). Ingeniero Civil, con maestría en Matemática Aplicada, MSc del MIT en Recursos del agua. Doctor h.c. de la UN. Profesor/Investigador de la Universidad Nacional de Colombia, con todos los honores. Rector de la Universidad de Antioquia y de la U.N. de Col. Profesor Titular y Honorario de la UN, Miembro honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, también de la Academia Antioqueña de Historia. Múltiples galardones, entre estos la Orden al Mérito Julio Garavito Armero, en el grado de Gran Cruz, conferida por el gobierno nacional. Autor de libros, entre los cuales están: *Viaje del tiempo* (3 volúmenes, con escritos de prensa, 2004-2019), *Comentarios sobre la vida y obra de Johann Sebastian Bach* (2021). Autor de estudios sobre Alexander von Humboldt, Francisco José de Caldas, José-Celestino Mutis, Gabriel Poveda-Ramos, Gerardo Molina, Rodolfo Pérez, entre otros. Su página de libre acceso: www.valenciad.com.co

Gonzalo Cataño (n. 1945). Sociólogo UN, MSc Universidad de Stanford, PhD en Sociología Jurídica e Instituciones Políticas, profesor/investigador de la Universidad Externado de Colombia. Autor, entre otros libros, de: *La sociología en Colombia* (1995); *Historia, sociología y política* (1999); *In-*

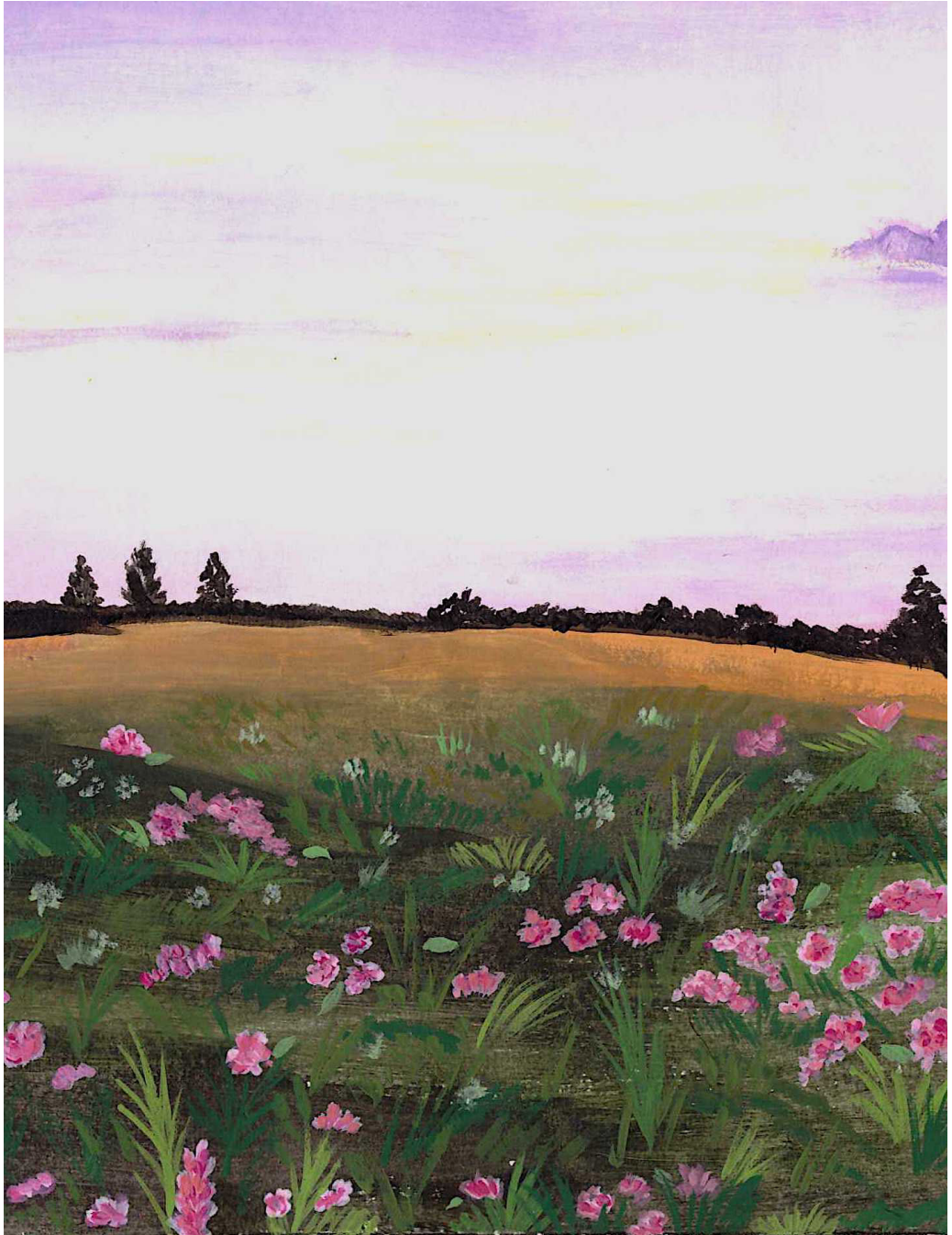
roducción al pensamiento moderno en Colombia (2013); Compilador, con ensayo de prólogo en obra de Gerhard Masur: Paisajes del espíritu (2016); El historiador Joaquín Tamayo (2021).

Farid Numa-Hernández. Arquitecto UN, Especialista en Derecho Urbano, Maestría en Semiótica. Ha tenido desempeños en Curaduría urbana. Profesor universitario. Escritor, autor de: “Un café al amanecer” (novela, 2019), igual de ensayos y reflexiones en periódicos y revistas.

Antonio García-Lozada. PhD en Literatura Latinoamericana (U. de Maryland), profesor/investigador en Central Connecticut State University, donde tuvo desempeños de director del Centro de Estudios Latinos, del Caribe y América Latina, igual fue Ombudsperson en la misma universidad. Ensayista y narrador, con participación en revistas hispanoamericanas. Autor de Carlos-Arturo Torres, principales escritos (1998), Independencia intelectual colombiana a través de su creación literaria (2011), Paradigmas de ayer y hoy (2016). Su obra más reciente, en edición bilingüe (inglés, español), La historia olvidada: Bernardo de Gálvez y la independencia de los Estados Unidos (2022), publicada en España.

Julián Bohórquez-Carvajal. Médico, MPhil, candidato a Doctor en Filosofía en la Universidad Javeriana (Bogotá). Áreas de investigación: filosofía de la ciencia, la biología, la medicina, humanidades médicas, bioética. Entre sus estudios publicados cabe mencionar: Actitudes culturales ante la enfermedad y la muerte, perspectivas desde la pandemia global (2021); El estancamiento de la controversia sobre seleccionismo génico (2022).

Nelson Vallejo-Gómez (n. 1962). Filósofo colombo-francés, con varias maestrías y varios doctorados h.c., especialista en políticas públicas y en cooperación internacional educativa y cultural. Funcionario de carrera en el Ministerio de Educación de Francia. En la actualidad se desempeña como Inspector General vitalicio de los Ministerios encargados de Educación, Investigación y Deportes de Francia. Ensayista, con múltiples publicaciones, en especial con temáticas del pensamiento complejo, en análisis y difusión de la obra de su maestro Edgar Morin. Su página de libre acceso: <https://nelson-vallejogomez.org/>



Sofia Giraldo-Ruiz

Edición ilustrada por Sofía Giraldo-Ruiz

Ya hablaremos de nuestra juventud - Manuscrito autógrafo <i>/Pedro Lastra/</i>	1
Maruja Vieira: 10 años de la A a la Z <i>/Adriana Villegas-Botero/</i>	2
Arte en la educación <i>/Darío Valencia-Restrepo/</i>	11
Un nuevo Baldomero Sanín-Cano <i>/Gonzalo Cataño/</i>	16
Sonoridad de crepúsculos <i>/Carlos-Enrique Ruiz/</i>	26
La ilusión del tiempo - Cronometría en la vida del hombre <i>/Farid Numa-Hernández/</i>	29
Bernardo Gálvez: la Independencia de los Estados Unidos y la presencia hispanoamericana <i>/Antonio García-Lozada/</i>	39
Máscaras <i>/Julián Bohórquez-Carvajal/</i>	50
Entrevista con Gioconda Belli <i>/Nelson Vallejo-Gómez/</i>	54
N O T A S	
Una crónica de viaje (por Gonzalo Cataño)/¿Qué educación es pertinente hoy? (por Nelson Vallejo-Gómez/ Mensaje al nieto, Emiliano (por Pedro Zapata P.)/ Membranas (reseña de poemario de Catalina Villegas-Burgos, por Christian Peña)/ Hemos recibido.../	59
Patronato histórico de la Revista	64
Colaboradores	65